

La Esfera

Año V Núm. 242

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE SEÑORA, por Antonio María Esquivel (propiedad del Sr. Pérez Bueno)



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año. Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, Mayor, 1 (Colegio de Médicos), Madrid

ALFONSO FOTÓGRAFO
6, Fuencarral, 6

RAMOS Últimos modelos en postizos fantasía. Lavado y ondulación Marcel en casa y a domicilio.
HUERTAS, 7, MADRID



NITRATO DE SOSA
Se cederán al mejor postor veinte toneladas, y al efecto se admiten ofertas durante todo el mes de Agosto, adjudicándose el 1.º de Septiembre próximo a la mejor posición. Precio mínimo inicial, ptas. 160 los 100 kilos, sobre vagón Palencia. No se admiten ofertas fraccionarias.

MOISÉS DIEZ.—PALENCIA
Fábrica de relojes de torre y fundición de campana.



«En este mundo traidor (según dice Campoamor) nada hay verdad ni mentira; mas, según como se mira, hay una verdad segura, y es la fama universal que gozan en general los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, 2,20.—Agua cutánea, 5,50.—Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

CREACION DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA



TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

Fotografía BIEDMA
23, Alcalá, 23
Casa de primer orden Hay ascensor

UNDERWOOD
Campeón de las Máquinas de escribir
G. TRÚNIGER Y C.º
Balmes, 7, Barcelona. Alcalá, 39, Madrid.
CASA SUIZA

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO
REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

CREACIONES "KEPTA"

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS ESTÁN MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS EN ARTISTICAS MONTURAS DE PLATINO Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO Y MEDALLA DE ORO EN PARIS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES; NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN MADRID: 2. CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARIS 36, Bd. DES ITALIENS

PETROGRADO 21, MORSKAYA KISLOVODSK PERSPECTIVE GALITZINSKY MOSCOU 6, KOUSNETZKI MOST

LABORATORIO AVENUE PIERRE BLANC MONTMORENCY FRANCE

ESTABLECIMIENTOS

DE ENSEÑANZA



CARRERAS MILITARES - ACADEMIA VERDÚ

Acreditado profesorado militar :- Espacioso y adecuado local

Plaza del Conde, 6 - TOLEDO

Esta Academia, 2.º año de su fundación, de 17 alumnos presentados en la convocatoria actual, han ingresado 14, 13 en Infantería y uno en Artillería, contándose entre los primeros los números 2 y 5 de promoción. Además han aprobado, 4.º ejercicio, 8; 2.º ejercicio, 15

El curso empieza en 1.º Septiembre

Pídanse Reglamentos, donde figuran relación de ingresados y aprobados de los distintos ejercicios.

ACADEMIA PRADA

CARRERAS MILITARES

Director: D. ADOLFO PRADA VAQUERO

Ex profesor durante ocho cursos de la Academia de Infantería

Profesorado militar formado todo por ex profesores de las Academias militares. Magnífico internado en edificio apropiado con calefacción central. Secciones de 15 alumnos. Facilitan la enseñanza.

NÚÑEZ DE ARCE, 16 Y 18. - TOLEDO

ACADEMIA TORRES


CARRERAS MILITARES

ESCUELA NAVAL

INGENIEROS DE LA ARMADA

Dirigida por D. Antonio Torres Bestard, capitán de Infantería

Resultado obtenido, último curso..... 25 plazas

Número 1, Infantería.  Números 1 y 2, Escuela Naval

LOS ALUMNOS ESTUDIAN EN LA ACADEMIA BAJO LA INSPECCION DEL PROFESORADO

INTERNOS ♦ MEDIO INTERNOS ♦ EXTERNOS

PIAMONTE, NÚM. 7. - MADRID

Academia Méndez y González (D. Tomás) PREPARACIÓN PARA CARRERAS MILITARES

LA MAS ANTIGUA EN SEGOVIA

Alumnos ingresados en la última convocatoria, el SESENTA y CINCO POR CIENTO de los presentados, como puede comprobarse

Internado higiénico y estudio vigilado por los directores ♦ Detalles y Reglamentos: Velarde, 12 y 14 - Segovia

EFICACIA DEL ANUNCIO

EN estos tiempos en que no hay un rincón del mundo donde la guerra no haya elevado el precio de los artículos de primera necesidad, ha adquirido gran fuerza la afirmación de que el anuncio proporciona al comerciante una disminución en el costo de la mercancía. La teoría contraria, según la cual el anuncio es un gravamen sobre la mercancía, ha fracasado y está ya considerada como un absurdo. Todos los buenos comerciantes son ya unos convencidos.

Todos los hombres de negocios están ya convencidos de que vender resulta difícil, y en muchas ocasiones costoso, cualquiera que sea el método de propaganda que se emplee. De aquí se deduce, naturalmente, la conveniencia del anuncio para favorecer la divulgación de la mercancía y sus circunstancias, aumentar las facilidades del comercio y producir nuevos compradores. Admitida, pues, la conveniencia del anuncio y probada su eficacia como promotor del interés y la atención del público, hay que considerarlo como un poderoso elemento auxiliar en la vida industrial y mercantil, porque evita que el comerciante amontone en sus almacenes la mercancía, con perjuicio evidente de la utilidad ó comisión á que tiene derecho, y muchas veces, desgraciadamente frecuentes, con absoluta pérdida de su valor total.

Resulta axiomático, de una razón casi vulgar, que á mayores ventas corresponde siempre un menor costo de la mercancía. Reforzaremos esta opinión con algunos ejemplos:

Hace veintiocho años, los fabricantes de una de las más conocidas cámaras fotográficas, vendían cada una de éstas al precio de 125 pesetas, á pesar de que sólo podían impresionar con ellas placas de dos pulgadas y media y de que su construcción no era bastante perfecta. Pues en la actualidad, una cámara muy superior á aquélla vale cincuenta pesetas.

Otro aparato fotográfico, con el que podían impresionarse placas de mayor tamaño, se vendía en aquel tiempo á trescientas pesetas, y actualmente su precio no excede nunca de la tercera parte de aquella cantidad.

Esta reducción en el costo de los artículos es debida al anuncio, porque siendo mayor el número de compradores, aumentados por la propaganda, ha podido aumentar la producción, reduciéndose consiguientemente el precio inicial de ésta.

No hace mucho que en un periódico norteamericano declaraba un fabricante de sombreros que, por virtud de la propaganda y el anuncio, había logrado reducir el importe de su producción en el siete por ciento. El resultado natural de esta ventaja ha sido favorecer al comprador; porque éste puede ahora adquirir un sombrero de superior calidad y fabricado con materias primas, superiores en calidad á las que se empleaban hace siete años, sin aumento de precio, á pesar de que, al correr de los años, se multiplica el precio de los productos necesarios para la elaboración, muy principalmente desde que estalló el conflicto europeo.

Los automóviles ofrecen otro ejemplo digno de ser conocido. Hace algunos años no podía venderse en Norteamérica un automóvil á un precio menor de 5.000 pesos oro, y los mejores carruajes llegaban á valer hasta 10.000 pesos. Pues en la actualidad, estos mismos coches se adquieren en mejores condiciones, aunque el tiempo los ha ido perfeccionando con nuevos elementos de elegancia y comodidad.

La lista de ejemplos se haría interminable si los extendiéramos á otras mercancías. Pero basta lo ya apuntado para demostrar que el anuncio tiene una eficacia tan poderosa, que abre nuevos mercados y aumenta el número de consumidores. Basta, pues, para proclamar que el anuncio y la publicidad constituyen un factor de abaratamiento beneficioso para el comerciante.

INDUSTRIA Y COMERCIO DE SAN SEBASTIAN

PIANOS NUEVOS DE ALQUILER
PIANOS "CUSSÓ" S. F. H. A.
 PIANOLA-PIANOS THE ÆOLIAN C^o.
 (Agencia exclusiva)
 CASA ERVITI, San Sebastián-Logroño

Fourreurs
 +
 Manteaux
 +
 Robes



Tailleurs Dames
 +
 Tailleurs Homes

Sigüenza
 Garibay, 6.—San Sebastián

Robes e Manteaux
Raguette
 Maison Parisienne.
 Pau - Paris
 Easo, 4.—San Sebastián
 (frente al Hotel de Londres)

Grandes Garages Garnier
 VENTA Y REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES
 Constructor del aparato patentado



para suprimir la presión sobre la gasolina en los automóviles
 PEDID PRECIOS Y DETALLES
Miracruz, 9, SAN SEBASTIAN

Protito
 en las carreras
Protito
 en la playa
Protito
 en Loyola, 4,
 SAN SEBASTIAN



F. Larrarte
 Sucesora:
Paulina Alfaro
 Modista
 Avenida de la Libertad, 3
 San Sebastián

MONTE IGUELDO
 á 15 minutos de la población

Funicular ☞ Restaurant de primer orden ☞ Skating ☞ Cinematógrafo ☞ Baile ☞ Festivales, etc.

MARAVILLOSOS PANORAMAS

HEREDEROS
 DE
Ramón Múgica

— o —

SAN SEBASTIÁN

BANCO GUIPUZCOANO
 Capital social: 10.000.000 de pesetas
 Reservas: 1.800.000 pesetas
 Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar, Villairanca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva
 Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100.
 Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.
 Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.
 Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

MAQUINAS DE ESCRIBIR
"WOODSTOCK"
 Pianos automáticos "Kimball"
 Royos artísticos "Ideal"
 Relojes de oro de ley 18 k. • Escopetas de caza
 20, 24 y 33 MESES DE CRÉDITO
SOCIEDAD HISPANO-AMERICANA
 Avenida, 27 SAN SEBASTIÁN



Construcción de vagones,
 piezas de forja,
 cierres y persianas enrollables de madera,
 Cierres plegables de hierro

CONTADORES DE AGUA
THE BEST
 aprobados por R. O. de 30 de Septiembre de 1911
 y 3 de Junio de 1914
AMADEO DELAUNET
 Casa fundada en 1855.—La más antigua é importante de España en su género
 Miracruz, 8.—SAN SEBASTIÁN

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA
 DE
Pedro Lecuona
 SECCIÓN ESPECIAL DE FOTOGRAFÍA,
 APARATOS FOTOGRAFICOS Y CÁMARAS OSCURAS
 PARA LOS AFICIONADOS
 Fuenterrabia, 21.—Teléfono 17-49
 SAN SEBASTIÁN

Grandes depósitos de maderas
 nacionales y extranjeras

CORSETS
 SUR
 MEASURE
Fuly de Aristi
 Dernier modèles
 de
 CORSETS y fajas de goma
 Vergara, 23, entl.º-Tel. 5-37, San Sebastián

Frontón Moderno y Jai Alai
 Todos los días, á las cuatro de la tarde, grandes partidos de pelota á remonte

PIELES DE SIBERIA
Amroulla Inguildeyeff y C.^a
 Gran surtido en pieles de lujo, modelos de París — Precios de fábrica —
 Se hacen toda clase de arreglos de pieles
 SAN SEBASTIÁN CASA CENTRAL: BILBAO
 PEÑAFLORIDA, 10 SOMBRERERÍA, 6, 1.º

PROVEEDORES EFECTIVOS  DE LA REAL CASA
CASA DELBOS
 SIN RIVAL EN SU CLASE
 — SAN SEBASTIÁN —
 Comestibles finos ☞ Artículos de régimen
 Champagne ☞ Licores, etc., etc., sólo en
marcas legítimas
 Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veranlega

GRAN CASINO
 Abierto todo el año



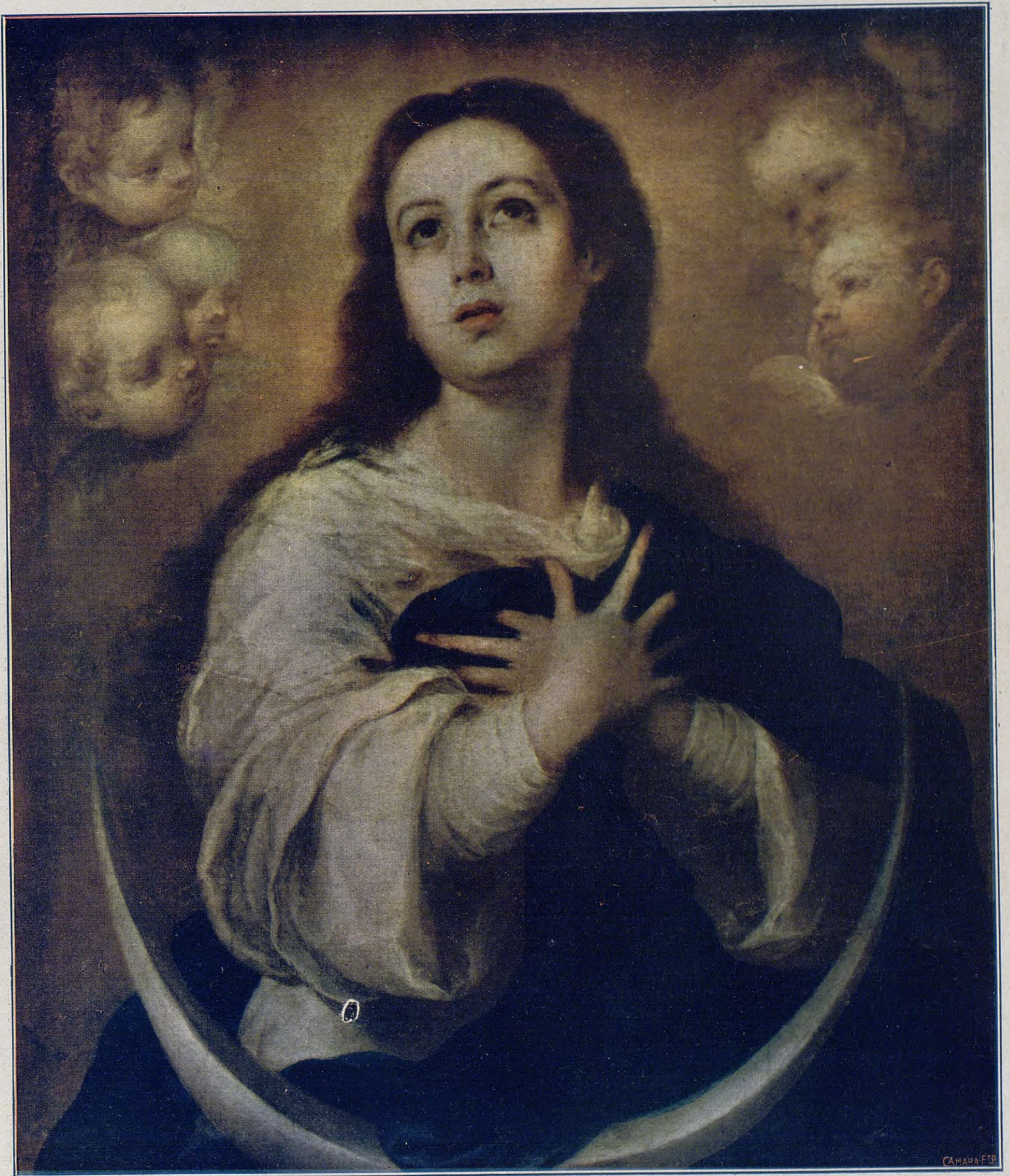
DE FUENTERRABÍA
 Gran restaurant ☞ Teatro ☞ Varietés ☞ Concieros ☞ Thes tango
 ☞ Bailes ☞ Skating ☞ Tennis

La Esfera

Año V.—Núm. 242

17 de Agosto de 1918

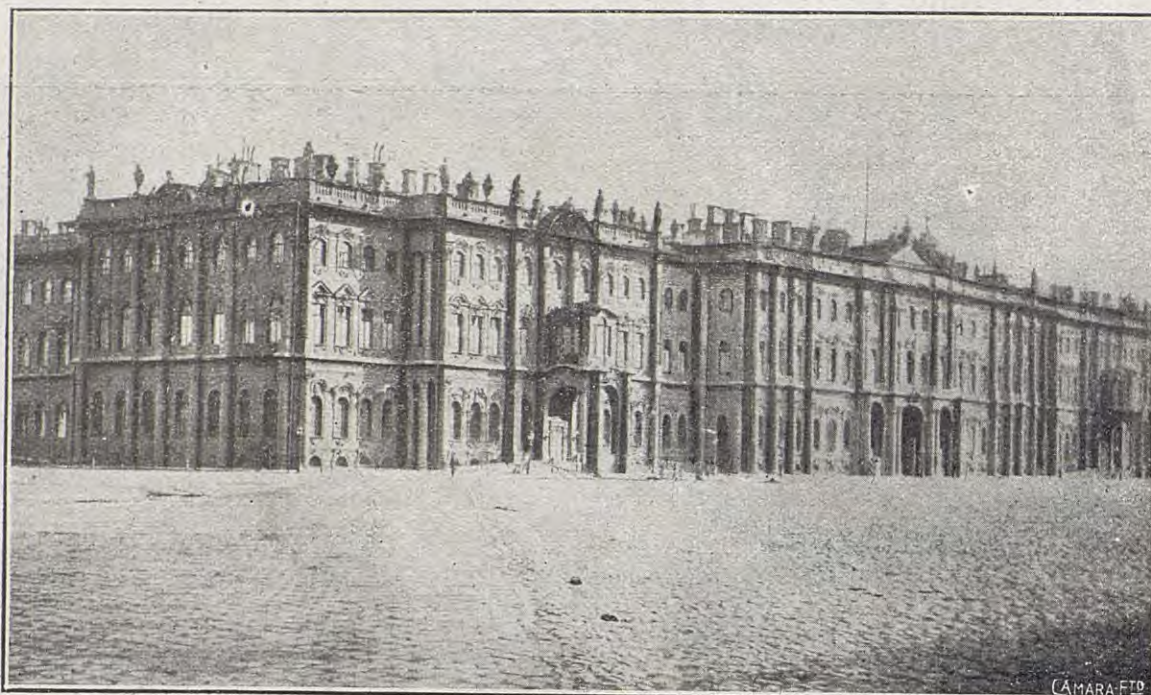
ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

Cuadro de Bartolomé Esteban Murillo, que se conserva en el Museo del Prado

DE LA VIDA QUE PASA
EL TERRORISMO RUSO



CÁMARA FOTO

El Palacio de Invierno de Petrogrado

Los asesinatos recientes del conde de Mirbach, embajador de Alemania en Rusia, y del feldmariscal Eichhorn, jefe de las fuerzas germánicas en Ucrania, hacen recordar la época trágica del terrorismo ruso. Hasta la muerte del zar y estos otros crímenes políticos, la revolución rusa, con ser caótica, verdaderamente anárquica, no había hecho víctimas apenas entre los altos personajes del régimen antiguo. Sin duda, durante las jornadas revolucionarias y en el régimen que las ha seguido, si puede llamarse régimen a un estado semejante de guerra civil y guerra social, se ha derramado mucha sangre, ha habido matanzas, despojos, venganzas particulares y brutalidades de las turbas; pero los príncipes, los ministros, los altos personajes del Imperio pudieron salvar la vida. Quizá el rápido triunfo de la revolución y, por otra parte, el desconcierto y la discordia entre los revolucionarios triunfantes, contribuyeron a ese resultado: el primero, impidiendo la lenta germinación de un plan de persecuciones y venganzas; el segundo hecho, distrayendo la atención de cada bando revolucionario hacia sus nuevos enemigos, cuña de la misma madera, más peligrosa de momento que los residuos del régimen imperial. Mas los últimos atentados sugieren el temor de que un nuevo brote del terrorismo ruso venga a aumentar las calamidades del Imperio en ruinas.

□□□

El período clásico del terrorismo ruso se desenvolvió entre los años de 1877 á 1884. Continuó todavía después, pero menos violento y estridente. A los terroristas, á los que contestaban con atentados personales á los excesos de las autoridades y á las medidas reaccionarias en el reinado de Alejandro II, se les llamó impropriadamente *nihilistas*. Los verdaderos nihilistas fueron sus precursores. El nombre de *nihilista* viene de una novela de Turguenev, *Padres é hijos*. Lo empleó el novelista para expresar el estado de alma, estado de desesperanza, de escép-

ticismo, de crítica amarga y negativa, de la generación que había creído que el *ukase* de 1861, de emancipación de los siervos, era el principio de una transformación liberal de Rusia, y que se sintió desilusionada al ver que el zar Alejandro retrocedía por el camino de las reformas. Los genuinos nihilistas miraban á Rusia como cosa perdida. A esta fase de amargo desaliento siguió la fase de la conspiración, de las Sociedades secretas. Ya estos descontentos, de los cuales vemos ejemplares en otra novela de Turguenev, *Tierras vírgenes*, eran de otro temple que los nihilistas.

Había en ellos una pasión ardiente y sombría, un fanatismo tumultuoso. Los intelectuales trataban de bajar hasta el pueblo, hasta un pueblo tan poco intelectual como el que formaban los *mujiks* rusos; adoptaban el traje de los obreros, soportaban sus costumbres groseras; querían encender en aquellas almas toscas la hoguera revolucionaria. A consecuencia de esta propaganda comenzaron las persecuciones.

Una mujer inició la era del terrorismo. En los procesos políticos de los años 1875 á 1877 habían sido envueltos centenares de personas. Los detenidos eran maltratados en las prisiones. Vera Sassulitch, una muchacha de buena familia, hirió de un tiro de revólver al jefe de Policía, culpable de los malos tratamientos. Entonces se produjo un hecho sorprendente que alarmó á los elementos de la vieja Rusia: Vera fué absuelta por el Jurado.

El Gobierno ruso estableció un régimen de terror. Tribunales especiales entendieron en los procesos políticos; se deportó á Siberia sin formación de causa; los sospechosos desaparecían sin que se volviera á saber de ellos. Al terror gubernamental contestó el terror revolucionario. Las Sociedades secretas condenaban á muerte á los funcionarios que se distinguían por su celo perseguidor é inmolaban implacablemente á los espías; desde 1878 á 1882 hubo una docena de atentados personales contra funcionarios políticos y jefes de Policía. Por último, las Sociedades secretas acordaron la muerte del zar. Hubo cuatro atentados sucesivos, algunos tan sangrientos como la mina contra el tren imperial y la explosión de dinamita en el comedor del Palacio de Invierno de San Petersburgo. En el último de esos atentados pereció el zar, ¡ironía de las cosas! Cuando Alejandro II fué asesinado iba á firmar un proyecto de Constitución; había alejado del Gobierno al conde Tolstoi, el absolutista, á quien no hay que confundir con León Tolstoi, el insigne novelista y pensador ruso; había suprimido la famosa Sección tercera, que era como el Santo Oficio policíaco; asentía á la conducta humana y contemporizadora de Loris Melikoff; pero la lucha entre los dos terrores,

blanco y rojo, había ido demasiado lejos para que estas concesiones llegaran á tiempo.

La fase aguda del terrorismo terminó hacia 1884. Siguió habiendo de vez en cuando atentados y venganzas; pero la lucha se atenuó algo por una y otra parte. Además, la alianza franco-rusa ejerció una influencia favorable. Por una parte, se hablaba menos en Europa de lo que ocurría en Rusia; por otra, los liberales rusos templados vieron en las relaciones con la República de Occidente una lejana esperanza, y al mismo tiempo el régimen zarista procuró europeizar sus procedimientos, aunque variara poco de substancia.

□□□

Ahora no hay un régimen absoluto que explique los atentados. Pero hay otro hecho. Alemania, que ha conseguido de la revolución rusa la seguridad en el frente oriental, quiere encauzar la revolución para poder recibir víveres y mercancías. Los revolucionarios rusos son demasiado anárquicos para dejarse encauzar. No han hecho la revolución para servir á Alemania, sino para realizar su Utopía, para ensayar el Caos. Este Caos, donde millones de hombres se están devorando unos á otros, en motines, en guerras de bandos populares, como las de las *Jacqueries*, es impotente para resistir á los regimientos alemanes, como lo será para resistir á los regimientos japoneses cuando avancen por Siberia; pero de él salen los nuevos terroristas, que, en espíritu, son los mismos de 1877 á 1884, pues son, como entonces, la protesta desesperada de la impotencia. La paz en Rusia no es más que una palabra. La guerra no ha hecho más que mudar de forma; guerra civil, terrorismo revolucionario; quizá en un porvenir, que puede no estar lejano, restauración de un frente oriental, con una Rusia protegida é intervenida. Una revolución realizada con la bandera de la paz, no ha hecho más que multiplicar y extremar los males de la guerra.

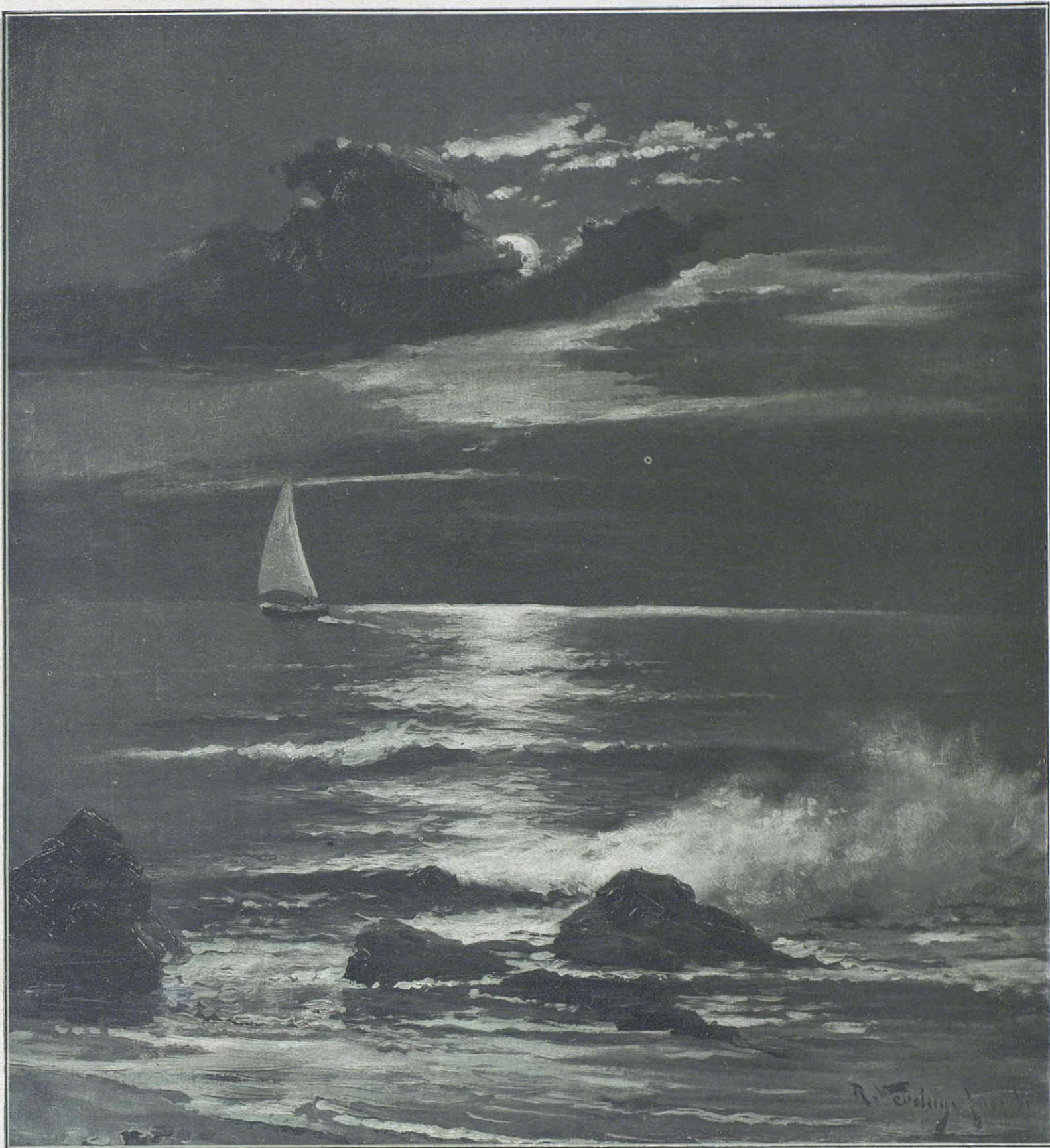
E. GÓMEZ DE BAQUERO

NICOLÁS II



ALEJANDRO II





LA MUJER Y EL MAR

Al tender su manto azul la noche primaveral,
han florecido en el mar albas magnolias de luna,
y rompiéndose en las peñas, las olas tejieron una
gran sinfonía de cristal.

Una barca allá... muy lejos... —En la distancia, el blancor
de su vela, se diría el ala de un cisne herido—.
Pasa muy lenta. Se pierde... El corazón da un gemido,
cual si perdiera un buen amor.

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

¡Oh, nocturnos en la playa; bellos nocturnos en que
trocábase el alma en rosas de ilusión; siempre soñandol...
Yo era niño. Y muchas veces me halló la aurora llorando
y no sabía yo por qué.

Pasó el tiempo. Juventud. Amor, díome á conocer
la mujer. El alma, en rosas, volvió á soñar. Vertí llanto.
Niñez... Juventud... Igual la tristeza y el encanto.
Lo mismo el mar y la mujer.

Ramón DÍAZ MIRETE

CÓMO ENTRÓ FERNANDO VII EN BARCELONA

Un anónimo cronista, autor de una minuciosa *Relación* y de un lindo opúsculo titulado *Máscara Real para la noche del 6 de Enero de 1828*, nos cuenta, lleno de fervor monárquico, cómo entró en Barcelona Fernando VII el día felicísimo 4 de Diciembre de 1827: «Amaneció un día sereno; el concurso de los vecinos se anticipó á los crepúsculos de la aurora. Un gentío inmenso pobló las plazas y calles, sin observarse más agitación que la que causa la impaciencia hasta lograr el objeto que se ama. El castillo de Montjuich, á las once y media, avisó con un cañonazo la vista de SS. MM., y el alborozo de las gentes apenas dejaba percibir el eco de la artillería que resonaba en los fuertes de la plaza. No se comunicó con tanta velocidad el fuego eléctrico, como se difundió la voz de «¡vivan nuestros soberanos!» en todo Barcelona.»

«Llegaban Fernando VII y su esposa Doña Josefa Amalia, procedentes de Valencia, «victoriosos de la discordia y del crimen», y al descender de las carrozas de viaje, en la plazuela inmediata á la Cruz Cubierta, que de antemano se había nivelado, apisonado y cubierto con ricas alfombras, encontraron que el duque de Almenara Alta, decano del Ayuntamiento, y la Junta de Reales Obsequios rodeaban á un faetonte ó carro triunfal, del que ya tenían noticias por una comunicación enviada á Valencia y que había sido contestada desde Tarragona por Calomarde. En aquella comunicación, que firmaban los condes de Villemur, Zavellá y Solterra, el marqués de Alferrás y de Llupia y los Sres. Despujol, Foix, Magarola, Juncar y otros, se decía que el carro triunfal había de ser tirado más bien por el amor que por los brazos de fieles y escogidos vasallos; y aunque Fernando VII sabía bien cómo las gastaban sus súbditos cuando les acometía el entusiasmo por su soberano, no lo creyera, sin duda, hasta que lo vió por sus propios ojos. No dice el cronista cómo subieron los reyes al carro triunfal, ni cómo descendieron, si no tenían á mano una buena escalera. El hecho es que así entró Fernando VII; bien en alto, para que se conmoviesen mirándole bien los súbditos del monarca absoluto, y arrastrado el carromato, no por piafantes caballos, sino «por treinta volantes vecinos de esta ciudad, vestidos de un modo elegante y análogo al antiguo traje español, quienes, impulsados de su amor al soberano, lograron la confianza de conducir á sus augustos conservadores».

El carro de triunfo imitaba ó quería imitar una pequeña nave, para dar á entender que el monarca había corrido un buen temporal. El centro estaba forrado de seda de color lila y acolchado con franjas de oro; cubría el almohadón carmesí del asiento un hermoso manto real, sobre el que debían sentarse los reyes. Frente á ellos, una escultura representaba á Barcelona; á sus pies un perro, con una llave en la boca, simbolizaba la lealtad, y en lo demás del carro había más ó menos claras alegorías del heroísmo, de la fidelidad, del trabajo, de la abundancia y demás virtudes y calidades, ora de Fernando, ora de su señora esposa, ora de Cataluña, ora de sus súbditos.

Después de escuchar un discurso al marqués



Fernando VII y su esposa en el carro triunfal con que hizo su entrada en Barcelona

de Barbará, se puso en marcha la comitiva hacia la puerta de San Antonio, por donde entró en la ciudad. La carrera estaba delimitada por dos filas de soldados, entre las que iba y venía, caracoleando su caballo amenazador, el conde de España, capitán general del Principado, de quien tan grata memoria queda en las historias, que más le valiera no haber nacido. Los guardias de Corps no rodeaban el carro, sino que se entregó este honor á los individuos de la Junta de Obsequios Reales, en la que había varios canónigos, el guardián de los padres franciscos, el conde de Fonollá, el barón de Maldá, y en representación de las clases y gremios de la ciudad los Sres. Coroleu, Llimona, Bahí, Rabassa, Parellada, Baulenas, Ziragall, Fontanills, Dalmases, Ortells, Permanyer, Solá, Esteve y otros genuinos catalanes. «El pueblo fiel—dice el cronista de esta epopeya—, no cesando de repetir los sinceros vivas y las expresiones de veneración y afecto, ofrecía un espectáculo tan brillante que oscurecía las entradas en Roma de los emperadores triunfantes.» El gentío innumerable llenaba los terrados y azoteas y atestaba los balcones y ventanas y las graderías que se habían construído en los zaguanes, tiendas, patios de las iglesias y plazas públicas. Así, cayendo flores y hojas con ardorosas poesías, revoloteando palomas, flameando banderolas, recorrieron los reyes las calles de San Antonio, Carmen y Rambla, donde se había erigido un arco de triunfo, con inscripciones de tan rendido amor como esta: *La virtuosa Amalia hace la felicidad de Fernando y ambos la de España.*

Fué allí donde el entusiasmo de la muchedumbre llegó á extremos de delirio y donde hubo quien quiso arrancar de su puesto de honor á los leales que tiraban del carro para substituirlos en tan alta empresa. Siguió la comitiva por las calles Dormitorio de San Francisco, Ancha, Fustería y Encantes hasta el Real Palacio, donde los reyes tuvieron que estar asomándose al balcón casi todo lo que quedaba de día.

Estuvo Fernando VII en Barcelona hasta el 29 de Marzo de 1828, casi cuatro meses; ocasión la más dilatada en que la capital de Cataluña se sintió capital del Reino. Durante ese plazo, la Junta de Obsequios Reales organizó numerosos festejos, que mantenían viva la alegría del pueblo barcelonés; actos religiosos, en uno de los cuales tomó posesión Fernando VII de la canonjía que el rey de España tiene por fuero en la catedral barcelonesa; fuegos artificiales, iluminaciones

y otros entretenimientos populares. Sobre todo, quedó memoria en las gentes de los bailes de máscaras que se celebraron frente al Palacio Real—para que el rey viera de cerca la alegría de su pueblo—en los domingos 13 y 20 de Enero y la cabalgata ó Máscara Real de la noche del 6 de Enero. Se convirtió en salón de baile toda la explanada delante del Real Palacio. La noche del 13 se alumbró con cuatro mil quinientos vasos de aceite y ciento ochocientos hachas, además de la iluminación que cada vecino de la plaza puso en sus balcones.

La Máscara Real, en la noche del 6 de Enero, fué prolífica invención de eruditos y humanistas; toda ella simbólica de tan extremado modo, que fué preciso explicarla al rey y al pueblo antes de que saliese para que pudieran entenderla. El argumento era «análogo á las circunstancias en que se encontraba Barcelona y al deseo de ofrecer un testimonio de amor y lealtad á un príncipe, de quien, con más razón que de Alfonso el Sabio, puede decirse: *Ama más que todos los reyes la paz, la misericordia y la justicia.*» Era lógico que estas adulaciones sin freno y sin pudor arrastraran á Fernando VII á creer lícitos y decentes todos sus actos.

En la Máscara Real salían la Aurora, cuatro ninfas, tres gracias, el rey Jano con sus dos caras, á caballo; catorce parejas de romanos y sabios de ambos sexos, dándose las manos en señal de reconciliación; doce parejas de romanos y romanas, el Sueño y la carroza de la Paz, en cuya proa había un borrego descuartizado y sangrante, con esta inscripción, que era un cariñoso aviso á los liberales constitucionalistas: *Así sea muerta la persona que esta paz quebrante.* Seguían Ceres y Flora, seis parejas de pastores y pastoras y otras tantas de labradores, jardineros y segadores con sus respectivas hembras, Palas, Neptuno, doce parejas de marineros, la Arquitectura, la Pintura, la Escultura y la carroza de Mercurio, con Minerva rodeada de atributos de su saber, y Amaltea derramando el cuerno de la abundancia. Terminaba la comitiva con Themis y Astrea, diez y seis parejas de españoles con antiguas vestimentas y distintos símbolos, Apolo y sus Musas y la Memoria, coronada de enebro, empuñando un clavo trabal en la izquierda, y en la diestra este cartel: *Más felizmente triunfan los ojos del príncipe que los más poderosos ejércitos,* terminando con la carroza del templo cerrado de Jano, ante cuya puerta una matrona, simbolizando á Barcelona, tenía en una mano un corazón inflamado por la lealtad, y en la otra unos matojos de habas, con que «se simboliza la gratitud, pues esta planta beneficia el terreno que la produce».

Así presencié Fernando VII esta cabalgata, en la que, á través de tanto símbolo, se le rendían las más viles adulaciones. Así en la explicación que se dió impresa al pueblo, se le decía que «Barcelona debía perpetuar el nombre de su rey Fernando, más héroe pacificando una provincia que conquistando un mundo...»

¡Y la pacificación consistió en no dejar un miserable liberal que no estuviese en la expatriación, en la cárcel ó en el cementerio!

AMADEO DE CASTRO



Dos de los carros de honor que figuraron en la cabalgata verificada el día de la entrada de Fernando VII en Barcelona, precedidos de nobles y aristócratas que tomaron parte en la misma

LA ESFERA
MONUMENTOS ROMÁNICOS DE ESPAÑA



Ruinas de Santa María del Temple, en Ceinos, distrito de Villalón

CAMARA-FTO

LA CUITADA



YA no reza la tradición el plañido misterioso de la moza que embrujaron vientos de muerte. Ya se perdió el recuerdo de aquel grito de usurario dolor de un alma atormentada que gemía en la longura de unos días de pena, jeteridades angustiosas!, el amor abatido por las alas de la melancolía. Ya en las chozas de los campesinos no hay abuela que desgrane, en las noches de cierzo y de ventisca con el silbido de su voz doliente que se abre paso por entre las encías desdentadas, la vieja historia de la Cuitada.

Ya olvidaron las consejas á la hermana tenebrosa siempre envuelta en las galas pavorosas del hechizo. De la cueva ya no salen los sollozos agoreros que alteraban el tranquilo dormir de los campos. Ni el resplandor siniestro de las llamas aureola ya el luto de la noche con los cambiantes de su luz de muerte, que expandida desde el fondo de la cueva subía hasta la copa de los altos pinos para bajar de allí difundiendo su palidez mortecina como el murmurio del árbol céltico. Ya puede el labrador atravesar los bosques sin que el ruido del follaje y los fantasmas de las sombras afligjan su ánimo. Ya no se

oye el misero aullar de los perros en la hora crepuscular... ¡Ha muerto la Cuitada!

El mal de ojo y el sortilegio salieronle al encuentro al nacer, depositando un beso en sus ojos no bien los abrió á la luz. Fué la anciana curandera y echadora de cartas que libró á su madre, la que, al oír en el trance el golpetazo dado por una ventana abriéndose sin que hiciera viento, observó el cielo y, al volver junto á la parturiente y ayudarla á desprenderse de la criatura, pronunció su sentencia: «¡Cuitadiña nacerás y en mal paso caerás!» Y la adivinanza cumpliése á pesar de que la madre, para liberarla, bañóla en agua bendita después del bautizo, y, cumplidos los cinco años del nacimiento, el día de San Benito de Pías, la obligó á ir en la procesión con los pies desnudos, llevando una vela grande de dos metros y un ex voto colgado del cuello: la niña pisando los guijarros del camino y la madre de rodillas apoyándose con su mano en la mano de la hija.

Mas jugó la abracadabra con sus signos cabalísticos, y cuando la Cuitada llegó á los quince años los temores de la madre al embeleso del hechizo trocarónse en optimista admiración hacia

el fruto de su amor, viéndola cómo se adornaba con la pompante hermosura de su fresca edad. Sólo los ojos besados por el sortilegio, el mirar de la Cuitada apenas á la autora de sus días. Coruscantes, rútilos, brilladores, de una fijeza agresiva en el mirar que ahondaba el pensamiento, empavorecían. La córnea era una franja de transparencias azuladas, purísima, acuosa, emanación difusa del iris, en el que los tonos semi-oscuros, acentuándose gradualmente, iban á morir en la negrura hosca y atrayente, á la vez, de la pupila, cual un mar sosegado que se resolviera en una tormenta de tinieblas, de tinieblas impenetrables en las que lucían extraños fulgores. ¡Oh, sí! La mirada de aquellos ojos debió ser ideada por Plutón para Proserpina, convertida en reina del infierno. Había en ellos la excelcitud de algo que atraía antes que ninguna parte de su cuerpo, con ser él un armonioso conjunto de contornos bulliciosos y de curvas bravas, prometedoras de fogosidades y arrebatos en la pasión.

Y la abracadabra volvió á jugar con sus signos: formó el triángulo, hizo sonar la voz mágica, y un zagalón, pastor, recio y bien plantado, un

verdadero celta, un descendiente de los cantores de Merlín y Bibiana, miró los ojos de la Cuitada, y, así como á sus antecesores placiales buscar la muerte en la celebración de los misterios druidicos, él quiso encontrarla en la negrura de aquellos ojos que ensalzaban inconscientes la calentura sangrienta de los ancestrales misterios.

Era el zagalón el hombre esperado por la Cuitada, y al toparse ambos diéronse por entero, fundiendo las almas y los cuerpos en la lava de una pasión que aulló corriendo por los montes y que tuvo rugidos en las caricias. Alguna vez quedaba él extasiado contemplándola los ojos, y, entonces, su cuerpo estremeciase, adquiría la rigidez del cadáver en el que una corriente eléctrica provocase movimientos prontos y violentos. Arrojado, sin expresión el rostro, tratando de penetrar el más allá de aquellos ojos, permanecería así horas y horas si el mordisco de ella reclamando de él un zarpazo, no le despertase.

En el parasismo de esta fiebre amorosa, acuciada por todas las ansias y estimulada por el mirar horadante de ella, que encontraba eco en el pecho del celta, en todo tiempo propicio á inflamarse si lo quemaba la llama de locura que ardía en los ojos de su amada, transcurrieron días y días, hasta que en un amanecer hallaron los vecinos á la Cuitada sentada en el suelo, á la vera de un camino, prodigando caricias maternales á un gato que en el regazo sostenía, y teniendo á su lado el cuerpo mutilado horriblemente, mutilado á lo Abelardo, de su novio muerto. Con los ojos dilatados, saliéndose de las órbitas, miraba al muerto y al gato alternativamente, mientras que en su garganta enronquecida producíase un gemido sombrío que asolaba la esperanza y entristecía el ánimo; sus manos, en tanto, con una solemnidad litúrgica se empapaban en la sangre que manaba de la herida y dábanse á lamer al gato. De pronto, notándose observada, se alzó del suelo, saltó por cima del cadáver y dióse á huír monte arriba gritando horrisona y dirigiéndose al gato: «¡Ti sólo quedasme, fillo!».

Pasaron muchos años hasta volvérsela á ver en la aldea, viviendo en una cueva abierta en tiempos de moros, según el decir de las gentes, situada en la fragosidad calmosa de las breñas, entre zarzales y pinos, en un altozano del monte «d'o Penedo quebrado». Volvía vieja, desarrapada, sucia; pero en el sér repulsivo de ahora seguían luciendo los ojos de antes cual luminarias encendidas en las tinieblas de su perdida razón. Acompañada de un cortejo de maulladores gatos, suelta la cabellera al viento, viéronla los vecinos á la entrada de la cueva imprecando á

un enemigo invisible. Desde entonces, al promediar la noche, dejábase oír un llanto muy triste que, reforzándose con el eco de las montañas, vencía la espesura del bosque y se espaciaba por los campos. Eran ayes de un acerbo dolor proferidos por un alma, atormentada de remordimientos, que pidiese perdón; ayes que, después de tener el tono humilloso de la imploración, tornábanse bruscamente en rugidos de furor, en aullidos estridentes.

Pero en una noche, cegados los vecinos por

el éter, y sobre él la cabeza admirable, fina, recortada en un perfil de bruñida diafanidad habida en los rutilantes fulgores de su mirada, presentaba el marco de la cabellera de ébano á lo que era la vida de la loca: sus ojos. Y los ojos esplendentes, más vivos y llenos de fuego que el fuego mismo de las llamas que la circundaban, cual si tuviesen acumulada toda la ígnea incandescencia de las entrañas de la tierra, lucían con esa rapidez de vibraciones luminicas que posee la mirada de estos seres misteriosos que alcan-

zan con su intuición, plena de animismo, el mundo de lo subconsciente. ¡Estaba sublime la bruja! Los brazos largos, delgados, instrumentos de suplicio ejecutores de su amor, braceaban describiendo figuras cabalísticas; la cabellera blonda alfombrando las espaldas, ahora atráida por superior fuerza se erizaba, y los cabellos como púas imantadas, saturados de flúido, titilaban, al tocarlos, con destellos refulgentes.

Se oyó su voz majestuosa, grave, sonando augusta en el silencio religioso de la noche. El alma de la multitud, suspensa por lo emocional del instante, incapaz de pensar, pero estilizada para sentir, sobrecogióse, y el latir de los corazones llegó á los oídos con el chisporrotear de la hoguera. Cayeron las palabras lentamente, como acordes sobrehumanos de lo que era sólo espíritu:

«Por la cabra Amaltea—Por el boyero de las siete estrellas—Por el rabadán del Macho cabrío—Yo te conjuro—Diablo cornudo—A que hagas mi voluntad... ¿Mi zagal, en dónde está?»

Perdióse la voz en el ulular del viento. La Cuitada, de pie, inmóvil, los brazos plegados al cuerpo, erizados los cabellos, los ojos fijos en las llamas, repitió:

«Por la cabra Amaltea—Por el boyero de las siete estrellas—Por el rabadán del Macho cabrío—Yo te conjuro—Diablo cornudo—A que hagas mi voluntad... ¿Mi zagal, en dónde está?»

El silbo agudo del viento fué la única respuesta. Y, al oírlo, la Cuitada rugió como fiera que acorralan, levantó en sus brazos los gatos y, dando un brinco, precipitóse en las llamas. Un gato, bufando de dolor, saltó de entre ellas y desapareció.

Cuando los vecinos de Pías, vueltos de su estupor, se acercaron, no encontraron sino el cuerpo carbonizado de la Cuitada; de los gatos no quedaban ni vestigios, y las cuencas del cadáver estaban vacías, sin ojos...

M. DOMÍNGUEZ BENAVIDES

LIBUJOS DE ECHEA





Lo eterno femenino y la divina variedad

FUERON UNOS amores de antes de la guerra... «El» era un mozo japonés y artista... «Ella» era una damisela inglesa, no menos artista que el artista japonés...

Tenía «él» un nombre exótico: Kenzio Watanabé... Llamábase «ella», británica y musicalmente, Mertyl Meredith...

Mertyl y Kenzio se encontraron en Viena. El japonés habló de amor; placentera, escuchó la inglesa el madrigal...

Había dejado el japonés, allá en Tokio, á una japonesa que le dieron por mujer; mas siendo en el lejano Imperio fórmula sencilla y breve el divorcio, Mertyl y Kenzio se prometieron fe y convinieron sus bodas, pasado el año necesario para que el oriental resolviera su situación en su patria...

Hacia el país remoto y luminoso marchó «él»...

«Ella» quedó entre las brumas de Londres aguardando, día tras día, la primera carta de su primer amor.

ooo

La carta llegó y era un poema sincero de pasión:

«Mertyl mía—decía el amante—: ¡Cómo te quiero!... ¡Me has revelado tantas y tan bellas cosas que yo ignoraba y de las cuales jamás había ensoñado!... Nunca besé á mujer alguna antes de besarte á ti, ¡y es tan inmenso el anhelo que siento de tus besos!... ¡Tus besos!... Ellos me hicieron conocer el amor de alma: ¡ese amor que ha de brindarse una sola vez á una sola mujer y para la vida entera!...»

Kenzio escribía lo que sentía. En su país el amor sentimental no cuenta, y los enlaces se someten á la disciplina de la conveniencia. Un japonés consciente de su dignidad, temería comprometerla dejándose arrastrar por

los impulsos del corazón ó por el antojo de los sentidos. ¡Bueno es tal desorden para la canalla!...

Pero acá, en Occidente, la vida es otra. Hombres y mujeres son tristes polichinelas movidos por los hilos de las pasiones, de unas pasiones locas, que deslumbran y que abrasan; y abrasada y deslumbrada estaba el alma de Kenzio al regresar de Europa, luego de conocer el amor en los ojos y en los labios de Mertyl.

ooo

Pasaron meses... Europa estaba cada vez más lejos, y en la fría serenidad crepuscular del ambiente en que de nuevo vivía, el artista japonés sentía que, poco á poco, volvía á adueñarse de su espíritu el espíritu de la raza, en lenta, pero segura abdicación de toda rebeldía.

Y así llegó una hora melancólica, en la cual, bajo el peso de la razón, murió el amor; y el que fué amante escribió entonces á la que aun lo seguía siendo, por su desdicha, esta otra carta:

«Mertyl: Deseo que en otra ocasión sea la tuya mejor suerte... No sigas pensando en mí... Mi cariño no fué mentido—¡bien lo sabes!—; pero yo te amaba en Europa, cuando la influencia de vuestro carácter y de vuestras costumbres me hacían pensar y sentir como vosotros... Seguía amándote

durante los primeros meses de ausencia, porque la amargura de tenerte lejos me apartaba de los míos... Mas pronto me fué necesario seguir la corriente de la vida y aceptar el trato de las gentes: de las gentes que no piensan ni sienten como vosotros, y que, pese á mi voluntad, fueron haciéndome olvidar vuestras extrañas ideas y vuestros exóticos sentimientos.

»Y ahora, al recordar que amándote me hubiera yo quitado la vida al ser menester vivirla sin tu amor, comprendo que ese amor—vuestro amor—es una cosa cruel y, además, profundamente inmoral, ya que, tras-



CÁMARA-FOTO



tornando así el juicio, nos hace perder el dominio de nuestro albedrío...
 »¡No, Mertyl; no sigas pensando en mí... Cásate con un inglés y serás dichosa... En tu carta última aseguras que no podrás olvidarme; yo creo que me olvidarás, y tú también debes creerlo...»

Así acabaron los amores del japonés Kenzio y de la inglesa Mertyl...

En Viena y en Londres se habló mucho de tales amores, y los grandes periódicos dieron publicidad á estas cartas... Vieron en ellas los psicólogos todo un presagio del porvenir: la absoluta incompatibilidad del pueblo asiático—á pesar de sus Universidades, de sus progresos y de sus victorias—con nuestro espíritu europeo... Mas los psicólogos han sido, en todo tiempo, los profesionales de la equivocación; y el amor de Kenzio hacia Mertyl no murió por diferencias de raza ni por antagonismo de costumbres: murió por apartamiento y, sobre todo, por miedo; por ese miedo al verdadero, al doloroso amor, que aparece en la frase transparente de sinceridad: *y ahora, al recordar que amándote me hubiera yo quitado la vida al ser menester vivirla sin tu amor, comprendo que ese amor es una cosa cruel...*

Por ese mismo miedo muere el amor en el alma de muchos hombres acá en España ó en Francia, lo mismo que allá en el Japón...

ooo

Pero junto á esos hombres—los inertes que gustan de sentirse arrastrados por la corriente—hay, por fortuna para la belleza y para el ensueño, otros que sienten en su espíritu un perpetuo anhelo de algo mejor, y que sufren, en su corazón, de la sed infinita de ilusiones... Para estos hombres, la constancia en amor es imposible empeño, porque lo eterno femenino es dueño absoluto de la vida, y en cada mujer bella está un mandato imperativo de la divina variedad...

Puede ser fiel un hombre que ante la hermosura no siente emoción estética; puede ser fiel un mental como el japonés Kenzio, y un mental es siem-

pre un egoísta; pero los enamorados de la belleza, los sentimentales, los generosos, éstos no pueden ni deben ser fieles, porque en ellos la fidelidad supone una voluntaria, una ilícita mutilación...

ooo

Dijo Augusto Rodin:

«—Nada en la Naturaleza es tan bello como una mujer... La mujer semeja, á veces, una flor, cuyo tallo se inclina en la flexión del torso, para mostrar, ofrecida, la corola hecha de los senos, del rostro, del cabello... Otras veces, el cuerpo femenino, volcado hacia atrás, es, tendido, el arco de Eros... y en ocasiones es una urna... Sentad á una mujer en el suelo y contemplada vista de espaldas: en tal postura, la silueta del dorso, del tallo y de las caderas, dibuja la forma exquisita de un ánfora prodigiosa, que guarda la vida del porvenir...»



«Châiz de la femme, argile idéale, ô mer-
 O pénétration sublime de l'esprit [veille,
 Dans le limon que l'Etre ineffable pétrit,
 Matière où l'âme brille à travers son suaire,
 Boue où l'on voit les doigts du divin statuaire,
 Fange auguste appelant les baisers et le
 [cœur,
 Si sainte qu'on ne sait, tan l'amour est vain-
 [queur,
 Tant l'âme est, vers ce lit mystérieux, pous-
 Si cette volupté n'est pas une perisée, [sée,
 Et qu'on ne peut à l'heure où les sens sont en
 [feu,
 Etteindre la Beauté sans croire embrasser
 [Dieu!...»

... Dijo Víctor Hugo. Y aquel que sepa leer y comprender estas dos oraciones, las más altas y sublimes que labios humanos pronunciaron jamás ante el altar de Afrodita la humana y la divina: aquel que aprenda á orar de esta manera, ¿cómo, decidme, podrá ser fiel?... ¿Cómo podrá negarse el mandato imperativo que nuestra ley de vida, lo eterno femenino, pone en cada hermosura de mujer?

ANTONIO G. DE LINARES



LA SUIZA PINTORESCA

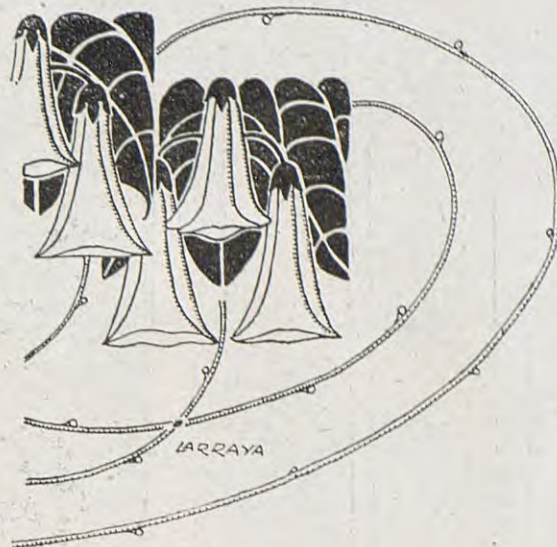
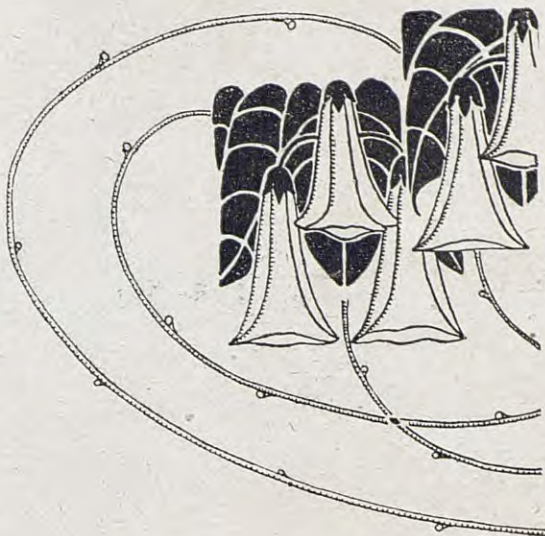


El Puente del Diablo en el San Gotardo

FOT. WEHRLI

LOS MAESTROS

DON MANUEL TAMAYO Y BAUS



D. MANUEL TAMAYO Y BAUS

EN el año de 1877, siendo yo muy mozo, asistí en el Teatro del Circo, el que estaba en la plaza del Rey y poco más tarde ardió, quedando limpio el solar en que ahora radica el Circo de Parish, asistí, digo, á una representación de *Un drama nuevo*, obra famosa de *Estébanez*. Ya sabemos todos que *Estébanez* es Tamayo y Baus; pero el que ya era secretario perpetuo de la Real Academia Española, y antes había abdicado de su personalidad literaria, ocultándola bajo aquel seudónimo, no aceptaba los elogios que á los cultos inspiraba esa obra maravillosa, que es acaso la mejor de la literatura escénica de nuestro tiempo. Representaron tal drama en aquella ocasión Vico, la Boldún, Victorino Tamayo—hermano del autor—, Rafael Calvo, Donato Jiménez, artistas todos ellos, salvadas las categorías, capaces de dar á la obra el esplendor que le corresponde. Nunca vi cosa semejante. Al supremo acierto en la interpretación se unía la distinción y el discreto juicio de los espectadores. Aun no se había inventado el uso de los turnos de moda, que clasifican al concurso de los coliseos. Sabido es que, según se eleva la condición social de los oyentes, se rebaja su aptitud estética. Aisladamente los ricos y aristócratas son dignidad del entendimiento social. Reunidos, salen á flor los prejuicios de clase, é impera sobre el parecer de cada uno de los oyentes el dictamen de la colectividad.

Entonces el público de los teatros se componía de la promiscuidad social, sin diferencia de estados. Tiempos gloriosos del arte que no gozan los nietos de la vieja turba que aclamó á los magnos señores de la carátula hispana.

Cien años vivirá, y en ellos habría de conservar la plenitud de la memoria, y no me sería posible olvidar cómo la Boldún interpretaba el carácter de la mujer de *Yorik*. Aquella mujer era una artista colosal. Contenida en la emoción, rigiéndola y dominándola, mandando en su corazón y en el de los oyentes, ponía en su garganta los estremecimientos pasionales y los transmitía con eficacia absoluta. Muchos años después de que muera Sarah Bernhardt, se hablará de la histrionisa parisiense. Al pasar una década de la retirada de la Boldún, nadie se acordaba de ella. Así somos los españoles. Pero nos queda el derecho á la protesta que hoy formulo yo contra esos desvíos imbéciles, en los que se acredita la ignorancia y la ingratitude nacionales.

El sabio maestro de retórica D. Raimundo de Miguel nos decía, allá, en la obscura aula de San Isidro: «Ya sabréis lo que es Tamayo y Baus. En él aprenderéis todo el secreto del arte dramático. Nunca llegó á tanto; difícil será que llegue á más.» Y así ha sido. En la emoción pasajera le superaba Echegaray. En el estilo le aventajó Hartzenbusch. En el arte de las invenciones fabulescas fué mayor García Gutiérrez. Ciñose más á la psicología de los caracteres Eulogio

Florentino Sanz... pero en la unidad de la obra, en la firmeza del diseño, en la proporción de los elementos escénicos, nadie, nunca, llegó á donde Tamayo... Por eso sus obras duran. *Locura de amor* es de éxito cierto ante toda especie de públicos. *Los hombres de bien*, en que ha sido perfeccionada una idea ajena, sigue cautivando á los oyentes. Hasta las exageraciones doctrinarias de este hombre se imponen por el dominio que él tuvo de ese mundo falso en el que los muñecos intentan ocupar el lugar de los humanos.

Y se da el caso de que acción, diálogo, artificio dramático, parecen naturales. No se advierte allí un solo rasgo de invención. Y en eso está el prodigio. Porque todo es fábula, fantasía, mentira, gracia de un estupendo alucinador de multitudes. Todo es compuesto y hechizo. Ni Doña Juana de Castilla pudo ser como nos la dió Tamayo, ni los histriones británicos fueron como él nos los presenta. Y, sin embargo, cuando les oímos hablar nos convencen y nos dominan. Apenas surgen de entre bastidores se apoderan de nuestra atención y, digan lo que dijeren, nos tienen rendidos y esclavizados.

Ya sé que con esta opinión se indignarán los admiradores de Tamayo, porque ellos afirman que el teatro de su ídolo es el de la realidad, con lo que desconocen la verdadera calidad del autor y su mérito taumatúrgico. Sí, fué él un brujo que había aprendido, entre los faranduleros que le educaron, el misterio de las muchedumbres que acuden á los coliseos para divertirse, ya en las sales de la comedia, ya en las emociones dolorosas del drama. Hijo de cómicos, habiendo pasado los años inocentes de la infancia y los primeros de la mocedad en los teatros, en la vida errabunda de una compañía de actores, de la que eran jefes su padre, el celebrado Tamayo, y su madre, la gentil é inspirada dama de carácter Joaquina Baus, supo antes cómo se movían los histriones que cómo actuaban los hombres. Por eso hay en las obras de D. Manuel un dominio maravilloso de la vida teatral. Sean reyes ó genios los que intervengan en la fábula, ellos acuden al requerimiento de los espectadores, y no olvidan nunca que están sobre las tablas para satisfacer el ansia de curiosas impresiones que aguijonea al público. Tal le ocurrió á Shakespeare, que por haber sido cómico antes que autor, acertó en cada hora con el sentimiento de los oyentes.

Nunca tuvo un dramaturgo educación preparatoria tan útil y eficaz como Tamayo. A los doce años de edad arreglaba y mejoraba obras aplaudidas en París. A los veinte unía, tras prolijo estudio de los maestros del siglo de oro, á la nativa intuición, el bello estilo. Fué un gran escritor. Y á pesar de eso fué un sublime maestro de la escena.

Ya sabéis que en el teatro eso que se llama literatura acaso no estorba, pero en manera al-

guna ayuda. El insigne académico D. Aureliano Fernández Guerra recibió las confidencias de un joven dramaturgo que sometió á su fallo una obra que acababa de trazar. Quedó espantado el purista de las osadías gramaticales que menudeaban en el engendro. Hasta faltas de ortografía observó con ira santa el maestro. Rechazó Fernández Guerra el drama que le había sido sometido. ¡Cuál no sería su asombro al ver, poco más tarde, que esa obra era estrenada en Madrid, y alcanzaba éxito grandísimo, y se ponía en escena en casi todos los teatros de España, con aplauso delirante de las multitudes!... La Prensa que injurió á Tamayo cuando éste ofreció al fallo común *Un drama nuevo*, colmó de vítores al autor de *Flor de un día*, glorioso esperpento que avillanó á nuestros padres, como otros esperpentos teatrales nos han avillanado á nosotros.

Don Manuel Tamayo sintió en lo más hondo de su alma la incapacidad de la crítica. Entonces fué cuando, tras duras y amargas pruebas, desapareció de los bastidores. Tamayo había muerto para el arte escénico. El había nombrado su heredero á un tal *Joaquín Estébanez*. Las obras que Tamayo llevaba dentro las firmó el inesperado maestro, ante el que se rendían las empresas. Fué el secreto de Polichinela. Todos sabían que el estreno de aquella noche era del académico que, en plena mocedad, había escrito *Virginia*, la tragedia sin par... la postrera tragedia española. No se intentó ya por nadie el milagro de resucitar un género muerto. Y *Estébanez* apareció para los ignorantes como un prodigioso inesperado dramaturgo; para los enterados como una nueva forma, la mejor, de aquel discutido autor á quien la crítica había regateado el aplauso.

Yo conocí á D. Manuel Tamayo cuando ya le enojaba el reconocimiento de su autoridad. Había vivido largos años él en la soledad augusta de su fama, en su rincón académico, y parecía bastarle la estima de los sabios. Pero yo, que le vi asistir á muchos estrenos literarios, y estudié su rostro, mientras en el tablado se movían y hablaban los personajes, y en tanto que los espectadores manifestaban su aprobación ó su enojo, pude advertir que en aquel espíritu había una honda amargura. El tenía dentro una rica colección de obras que se quedaron inéditas. Fué Tamayo una víctima de los críticos. La delicadeza de su ingenio no podía resistir un agravio, y prefirió retirarse de la vida. Primero se escondió tras un seudónimo. Luego se escondió en el abismo del silencio... Así falta en la colección de Tamayo tanta obra. Es este un autor al que la incompetencia y la injusticia han destruido. Basta para admirarle lo que ha hecho. Para comprenderle es necesario suponer esta angustia de un genio no estimado de su tiempo.

J. ORTEGA MUNILLA



LAS DEVANADORAS, cuadro de Henri Martin, que figuró en la última Exposición del Retiro

En la Exposición Francesa del Retiro figuraban dos cuadros de Henri Martin: *Les devideuses* y *Le bassin de lauriers roses*. Ninguna de ellas dotada de suficiente poder expresivo y representativo de su personalidad.

La fuente de las adelfas era el más íntimo, el más recogido, donde asomaba la grave simplicidad de Martin. *Las devanadoras*—presentado por Martin en el Salón de 1912—, con sus proporciones excesivas, con su «azudización de factura», era como un grito desgarrado en medio de una emocionada confidencia.

Si no destruir—porque esto es imposible—, amortiguaba un poco los Monet, los Sisley, los Pissarro; ennegrecía *Le pauvre pecher*, que había en la misma sala. Diríase que una malévol intenció colgó este enorme lienzo en un sitio donde dañaba a las obras ajenas y se perjudicaba de acritud a sí mismo.

No es *Las devanadoras*, ni mucho menos, uno de los mejores lienzos de Henri Martin; pero puede, no obstante, verse en él su fórmula, su lenguaje pictórico: los empastes sabrosos, donde se acumulan los tonos enteros; el hormigueante luminismo de sus azules, rojos y amarillos; la libertad atmosférica, donde vibra el cielo y asciende la campesina paz...

Todo esto, insinuado, prometido sin cumplimiento, como un vago estribillo de sus obras anteriores, sin que revele plenamente la «armonía tranquila» y la «dignidad grave» que representa Martin en la moderna pintura francesa.

ooo

Las diversas renovaciones, substitutiones técnicas más bien, del impresionismo y del neoimpresionismo, han sido aprovechadas por Henri Martin para alcanzar esta serenidad reposada y esta luminosa diáfanidad de sus composiciones decorativas y de sus paisajes.

«¡Con qué seguridad se pintará, una vez descubierta la ley de los complementarios!», decía Carlos Blanch.

Esta seguridad la posee Martin, aprendida en el divisionismo de Seurat y de Signac. Ofrece el ejemplo de cómo se obtienen las formas por vibraciones y contrastes de los tonos; el abandono de la perspectiva teórica por la perspectiva natural, en una lógica consecuencia de salir al aire libre, fuera del enra-

recido ambiente y limitado espacio del estudio; las pinceladas de color entero, sin mezclarlas antes sobre la paleta, sino procurando la fusión óptica.

Así, alcanza un brío y una brillantez cromáticas donde la sugestión imperiosa de la nota empapada de luz no excluye la dulzura del sentimiento, el suave trémolo de una sensibilidad agitada blandamente por íntimas emociones.

Se piensa en Puvis de Chavannes, en la frase del maestro, frente al cuadro de Henri Martin, *Serenidad*, el año 1897: «*Celui-ci sera mon héritier.*»

Es un Puvis de Chavannes menos patético, menos clásico, menos profundo; pero más humano, más ungido de panteísmo, más saturado de naturaleza.

Cuando Puvis de Chavannes le precedía la herencia en el arte de las decoraciones murales, inmortalizadoras del espíritu francés, Henri Martin atravesaba la crisis de su temperamento. En *Serenidad*—como años antes en *La inspiración*—todavía vuelan sobre el realismo de los hombres contemporáneos y de los paisajes impregnados ya del amor sano a la Naturaleza, que había de ser su orientación definitiva, las obsesiones literaturizantes y simbolistas de su primitiva y equivocada orientación. Sobre grupos humanos de diversas edades cruzan corpóreas las tres musas con sus lirias, inevitables antes en todos los lienzos de Henri Martin.

Es a partir de *La inspiración*, de *Serenidad*, de *Bucólica*, que significan el entrenamiento para el magnífico tríptico *Los guadaneiros*, cuando Henri Martin se ve en sus obras como en un espejo, que le satisface por veraz. El instinto ha triunfado de los prejuicios literarios y artísticos. Es, como dice muy justamente Aquiles Segard, «el viajero que retorna de muy lejos hacia su pueblo, y al distinguir, desde lo alto de un montículo, la torre de la iglesia, la tiende los brazos, saludándola...»

Ya Henri Martin había de perseverar en este renacimiento afectivo a la tierra que le vio nacer. Estrofas de un himno majestuoso, exaltadamente lírico, son, desde *Les Faucheurs*, todos sus cuadros.

Campos, aldeas, hombres del agro, ríos tranquilos, un mismo cielo a horas distintas, campesinas que lactan sus hijos en la paz eclógica de las tardes, siluetas bíblicas de un pastor meditando entre la humilde agrupación de los

rebaños, adolescentes que danzan en rondas claras y cantarinas, azules horizontes de los mares del Sur, siluetas meditabundas de discípulos en torno de un maestro de filosofía que gusta de enseñar al aire libre, como los antiguos...

Y todo ello envuelto en una como polvareda de luz, como si la lumbrada sideral cayera en finísima lluvia sobre la tierra y los seres, como si el alma, despertada, al fin, de este hijo del mediodía francés, se desgranase semejante al agua surtida de una fontana en la soleada vernalidad de un jardín.

Una serie de escenas melancólicas u optimistas, dentro del tema único de amor a la tierra natal, desenvuelve la pintura de Henri Martin en cuadros, en *panneaux* reveladores de un sutil temperamento de colorista, cuyas obras principales son: *Les Faucheurs*, del Capitolio de Tolosa; *Le Travail*, del Ayuntamiento de Marsella; *Crepúsculo*, premiado con la medalla de Honor el año 1907; *La vida intelectual*, de la Sorbona, y el panel decorativo de la Alcaldía del décimo distrito de París, donde las bodas ciudadanas contemplan, por unos instantes, el sano reproche de una familia campesina al pie de los altos olmos que jalonan el curso fecundo del Garona...

ooo

Pero esta significación naturalista, estos primordiales motivos de la pintura de Henri Martin, no los hallamos en las obras de su primera época. Es la floración de su madurez, el fruto de su estío.

Henri Martin ha sido, hasta los treinta y cinco años, como un hombre extraviado en una ciudad desconocida; como uno de esos espíritus, demasiado sensitivos, que un poder magnético ajeno sugestióna, imponiéndole una vida ficticia y unos esfuerzos estériles.

Henri Martin nació en Tolosa el 5 de Agosto de 1860. Tempranamente, en ese período de niñez y adolescencia que dejan honda huella en nosotros, ya empieza a ser desviado Henri Martin del camino que había de elegir muchos años después. El, que había de pintar la vida rural, los libres espectáculos del campo, es encerrado horterilmente en un almacén de paños.

Parece que su precoz entusiasmo por el arte va a salvarle. Abandona el comercio, ingresa en la Escuela de Bellas Artes de Tolosa, obtiene en esta últi-

ma el premio y la pensión que a los diez y nueve años le consienten ir a París. Todo esto podría significar un buen comienzo de carrera. Y, sin embargo, no es así. Henri Martin va a caer en un largo período de esclavitud, de aniquilamiento, de academicismo, de respeto a las tradiciones escolásticas, de intoxicamiento literario.

Su maestro, Juan Paul Laurens, macula su imaginación y su sensibilidad con un concepto seco, frío y teatral de la pintura. Las enormes y positivas condiciones de pintor que posee Henri Martin animan ese concepto y prestan aparente solidez a sus triunfos, que no se hacen esperar, puesto que a los veintitrés años obtiene una medalla de primera clase.

Luego, la convivencia con el heterogéneo grupo de artistas y literatos que formaban la Rose-Croix; sus lecturas de Baudelaire, Dante, Musset, Byron, completan la desorientación ideológica del joven pintor.

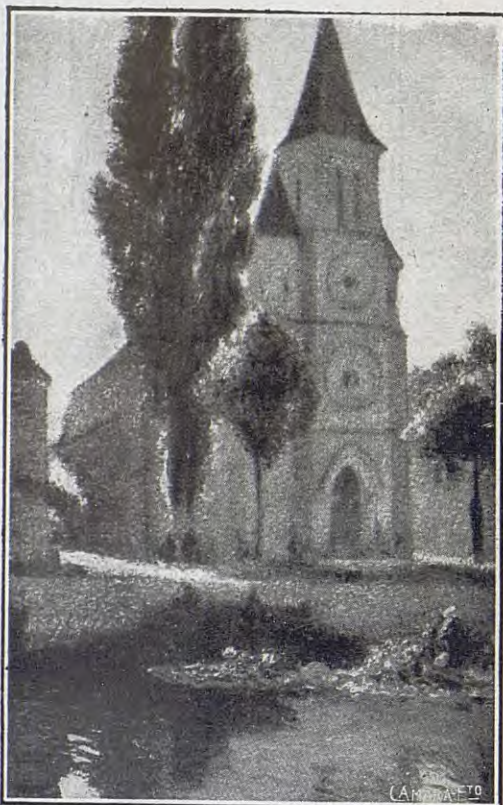
¿Cuáles son las obras de este período lamentable y, sin embargo, consagrado por los premios frecuentes, las adquisiciones constantes del Estado, las críticas laudatorias y el favor creciente del público?

Cuadros históricos—los horribles cuadros de historia—preconizados por Laurens; comentarios de lecturas hechos en un estilo ampuloso y pedante. El propio Henri Martin ha ido después recobrando los lienzos que podía hallar de esta primera época para destruirlos.

Imaginad qué efecto le causarán al autor actual de los cuadros luminosos que exaltan aspectos rurales, que se extasia en la revelación de momentos campesinos bajo la amplitud de un cielo meridional, los lienzos de asunto histórico, como *Despedida de Mitridates a su hijo, Paolo y Francesca*, *Aparición de Clemencia Isaura a los trovadores, Ugolino*; los cuadros de «reporterismo gráfico», como *Entrada de Sadi Carnot en Agen*; las elucubraciones pseudo-poéticas *Noche de Octubre, Flor del mal, Cada cual su quimera, El hombre entre el vicio y la virtud*; las melodramáticas composiciones *Cain, Hacia el abismo, Jupiter luchando con los titanes*; los delicescientes simbolismos de las musas y ninfas con flotantes vestiduras y pulsando áureas lirias! ¡Oh! Esto de las lirias es lo que más crispa ahora el remordimiento artístico de Henri Martin. ¡Precisamen-



"Crepúsculo", "panneau" de la Sorbona



"La iglesia de Labastide du Vert"

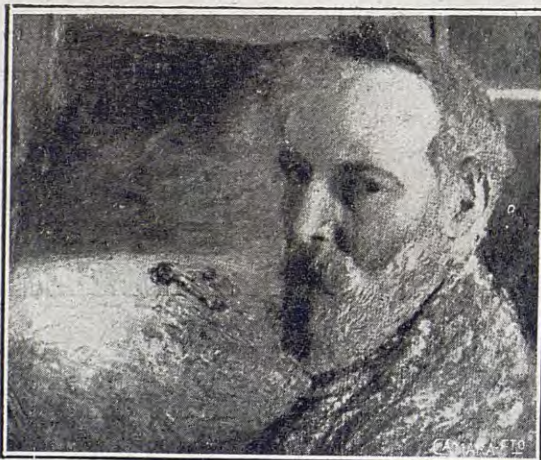
fatal, Henri Martin evoluciona radicalmente. Va á cumplir cuarenta años. Es la edad holgachona donde el artista que ha logrado triunfar saborea inactivo su victoria, la edad en que el artista fracasado se rinde y se resigna al fin...

Henri Martin comienza entonces su verdadero camino. Todo el pasado no ha sido ni siquiera la preparación. El olvida los libros, olvida los primeros maestros, desdeña los elogios inconsistentes y los consejos zurdos.

Este caso no suele ser frecuente. Desde luego, es siempre peligroso. Recordemos, por ejemplo, á Gauguin rectificando su arte y alejando su vida de las trayectorias conocidas para morir desesperado y pobre.

La abdicación de Henri Martin no es tan absoluta; Henri Martin posee un espíritu más acomodaticio, una picardía social más ejercitada que la de los revolucionarios intransigentes.

Su nueva orientación sorprende y no escandaliza. Luego, rápidamente, el prestigio, que se tambaleó unos instantes, sigue creciendo...



HENRI MARTIN
(autorretrato)



"La familia", "panneau" decorativo

El artista se ha reconciliado consigo mismo. «Ha traducido toda la grandeza familiar. Ha expresado los trabajos lentos y los serios regocijos.

»Ha hecho descender las musas etéreas, que ya habitan aquí como en su patria»—dice Juan Copeau.

SILVIO LAGO



"Bajo los árboles"



"Retrato de niña"

te lo que hacía poner los ojos en blanco al Sar Peladan, fundador de la ridícula y amerengada Rose-Croix, donde se extraviaron, transitorios é inconsecuentes, algunos artistas!

Y, de pronto, cuando ya Henri Martin poseía una reputación; cuando sus obras se cotizaban á precios elevados; cuando la Academia ponía sobre él su atención como el manzanillo su sombra

RINCONES TOLEDANOS

EL CORRAL DE DON DIEGO

EN esta ciudad maravillosa, llena de silencio, de paz y de sol, encuéntrase á cada instante rincones olvidados que nadie conoce y nadie visita. Y hay otros aspectos que, siendo muy conocidos y muy frecuentados, no han sido objeto de la atención de los eruditos ni de los arqueólogos, ni siquiera del examen superficial de los turistas, esos *flâneurs* odiosos y execrables para Marinetti y sus secuaces.

Tal es el antiguo Palacio de Trastamara, hoy llamado Corral de Don Diego. Subiendo hacia el Casino de Artistas, hay una irregular plazoleta, mal empedrada y pisa, llamada plaza del Corral de Don Diego, que antaño fué plaza de los Cambios, por tener en ella asiento y puesto acotado los *cambistas* y fiadores, que formaban en ella alboroto y estrépito como en un zoco moruno, y que era apellidada la gallinería en tiempo de Felipe II, por cobijarse en ella los aldeanos de los pueblos próximos que vendían volátiles. Está situada esta plaza entre el antiquísimo *Arrabal de Francos*, que fué uno de los principales, por no decir el principal, de Toledo—y por tal viene sonando, áureo y magnífico, en las novelas picarescas, y así lo recordará quien los haya saludado—, y el barrio que aun hoy sigue llamándose *Barrio del Rey*, en tradición aun no perdida, por colación ó feligresía de la parroquia latina de Santa María Magdalena—cuya iglesia hoy destaca frente al Casino—, y que ya suena en tiempos del glorioso emperador Alfonso VII, y del cual barrio sabemos, por un testimonio escrito, que estaba en el siglo XVI poblado «de plazas e tiendas de bastimentos y de bodogones y de tabernas...»

Los vetustos muros de la señorial mansión forman uno de los lados de la plazuela, y el ancho portalón abierto—luciendo en la decoración ó dintel y las ménsulas su estilo ojival—muestran que aquella morada fué, en épocas pasadas, caserón señorial y de alcurnia. Como que pertenecía al Mayorazgo de Montemar, sucesor en el de los condes de Trastamara, dando así relieve histórico al palacio las vicisitudes, andanzas é intrigas de esta revoltosa familia. Dícese que de los herederos de Don Pedro pasó, ya en el siglo XIV, al patrimonio del bastardo de Alfonso XI, que llevó aquel título.

Dícese que en él reunía sigilosamente á sus parciales, en daño del rey legítimo Don Pedro, aquel revoltoso Don Enrique, y asegúrase que, con el condado de Trastamara, pasó, por graciosa donación del rey Don Pedro, á manos de aquel aventurero famoso, Bertrán Du Guesclin, el de la frase histórica: «Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor...» Era por esa época un suntuoso palacio, con muros adornados de costosas tapicerías y paños historiados, que, suspendidos de los frisos superiores ó *arrocabes* de las estancias, colgaban hasta el resplandeciente zócalo de esmaltados aliceres, ocultando los muros lisos. Gran parte del suntuoso palacio fué destruido y deteriorado en 1467 con ocasión de las discordias enconadas entre los Ayala y los Silva, que perturbaron la ciudad años y años, resucitando las locales contiendas de Capuletos y Montescos. Los conversos seguían el bando del conde de Cifuentes, D. Alvaro de Silva, y habían atacado la catedral con el insano propósito de incendiarla y al objeto de cortar el camino á sus ad-



versarios, que venían en dirección del templo. Los cristianos viejos, al frente de los cuales se había puesto la familia Ayala, acordaron, viéndose acosados de los secuaces por los Silva, «de poner fuego á unas casas que están pegadas á la iglesia». Estaban adosadas estas casucas viejas á la *Puerta de las Ollas*, en la Chapinería (hoy puerta del Reloj), y propagóse velozmente el incendio á causa del fuerte viento, corriéndose el fuego por las *Cuatro Calles* hasta Santa Justa, y de allí viró por el Solarejo y quemó toda la calle que dicen de los Tintoreros y la casa de Diego García de Toledo—ó sea el palacio de Trastamara.

Desmoronado por este accidente fortuito y perdida la memoria de su grandeza, que lo trocaba en simple *corral*, nombre con que le designa el vulgo desde el siglo XVI, aun subsistiendo como de antiquísima fundación el palacio en que moraba D. Diego García de Toledo. Luego, el vulgo, realista y positivo, ha entremezclado estos vestigios de tradiciones pasadas con recuerdos más próximos y mediocres: el haber vivido en ese corral un coronel D. Diego, que quizá tendría alguna hija guapa, y que traería revueltos á los truhanes, estudiantes y menestrales de Toledo. Hay bellos detalles arquitectónicos á señalar en el corral de tan simpática leyenda. La puerta, de tracería mudéjar, con sus dos postigos; el cuerpo, de mampostería y ladrillo, que se alza en el fondo del patio, conservando aún reliquias

del adorno de otras edades y de la pompa que desplegaron los alarifes árabes, en policromadas pinturas del artesonado octogonal, hoy denegrido, roído, caduco...

Lástima y cólera inspira, á la par, cuando se detiene uno á contemplar la entrada al Corral de Don Diego, ver cómo ha sido mutilado y desvirtuado en su efecto artístico, por las capas de cal con que se le ha cubierto, un arco peñaltado y angrelado con labores en yesería, de puro estilo árabe (del período granadino), y no menos deformada se halla la puerta que en su dintel va guarnecida de otra labor de arabescos. Los arqueólogos más competentes han dado ya por probado é irrefutable que esa yesería estragada ha de ser del siglo XIV, y que, por lo tanto, si fué el conde de Trastamara—hijo del vencedor del Salado—quien reedificó y decoró el edificio; lo que hoy perdura y se conserva es residuo de lo que, por mandato, ejecutaron allí los alarifes mudéjares... En un erudito y bien pergeñado estudio, el competente D. Manuel Castaño, de la Comisión de Monumentos de Toledo (véase la revista *Arte Español*, Agosto, 1914), ha narrado, con curiosos pormenores históricos, el incendio de 1467—á propósito de unos calcinados aparecidos en los fustes de las columnas de la mezzquita de las Tornerías—, que fué un episodio de la sangrienta guerra civil, ó más bien local, entre los Silva—que capitaneaban á los judíos conversos—y los Ayala, que guerreaban al frente de los cristianos viejos ó lindos, entre los cuales destacaba, *qualis alta solet inter viburna cupressus*, D. Pedro López de Ayala, el autor del *Rimado de Palacio*. El señor Castaño nos dice cómo «llegaron á consumirse por el horroroso incendio diez y seis mil casas, desapareciendo las calles de la Sal, rúa Nueva, Alcaicerías de los Paños, Al-

cana de los Especieros hasta Santa Justa, calle de Tintoreros y casa de los Trastamara, hoy Corral de Don Diego. Los incendiarios llegaron á forzar la puerta de la Chapinería, y hubieran acuchillado á los cristianos viejos, defensores de la catedral y reclusos dentro de ella, á no ser por la inesperada llegada de los vecinos de Ajofrín, capitaneados por Juan Guzmán, *el Viejo*, que llevaba el pendón del pueblo, los cuales rechazaron y pusieron en fuga á los judíos de Silva. Por este heroico socorro, el Cabildo Primado concedió á los naturales de Ajofrín, entre varios privilegios, el poder atravesar el cruceiro por entre coros cuando se estuviesen celebrando los oficios divinos, cosa prohibida en absoluto á toda otra clase de personas...»

Hoy aún tienen los hijos de Ajofrín, pueblecito próximo á Toledo, ese, por lo demás, estéril privilegio en un régimen eclesiástico ya democratizado. Quizá la interesante historia del Corral de Don Diego ha sido olvidada; pero aun no ha perdido su sabor arcaico, con su portalón de tracería mudéjar, con su inscripción hebrea y con la reja que campea arriba, imitando el estilo antiguo. Y aun hoy, como en el siglo XVI, tiene el Corral de Don Diego, como mercado de transacciones, estos arrieros atezados y duros del riñón de Castilla la Nueva.

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

FOT. VILLALBA

UN SANTUARIO
HISTÓRICO

LEZO



El Santo Cristo de Lezo, que se venera en el santuario de su nombre

Por su antigüedad y por su historia, guardo á las encantadoras provincias de Guipúzcoa y Asturias un profundo afecto. Al describir Guipúzcoa, sería ingrato si no comenzara por ese rincón donostiarra, amor de los vascos, donde se alberga el milagroso Santo Cristo de Lezo, en su pequeña ermita, aunque su ambiente se haya extendido hasta lejanas tierras por los navegantes que en sus pechos llevaban la fe y el nombre del Santo Cristo. Lezo, con título de Universidad, cuenta un reducido número de casas; se halla separado del mar por el monte Jaizquibel, y forma parte de la gran bahía de Pasajes que le baña con sus aguas como el río de su nombre.

Su nombre es debido á su fundador, el valeroso capitán y caudillo D. Guillermo Leizón, por servicios prestados á la corona de Castilla; el rey Alfonso VIII, por privilegios del año 1203, le otorgó terrenos de Fuenterrabía, estableciendo, en el pequeño montículo del valle, su casa (1) solariega y fortaleza, dominando los caminos de los antiguos reinos de Navarra y Francia.

Las comunicaciones son varias: con San Sebastián é Irún por la

carretera general, por la que circula el tranvía de Rentería. En éste bifúrcase una carretera junto al río Oyarzun, que se cruza por un puente, cuya carretera es de un kilómetro: su mayor parte paralela á la vía del Norte; en la mitad del trayecto, se halla la estación de Lezo-Rentería, y todo el trazado va por entre casas, el restaurant «Panier-Fleuri», fábricas la Papelera, Olivet, Alcoholera, hoteles y la Paker, atrave-

sando la vía por un puente, continuando el camino hasta la plaza del pueblo, donde están el santuario y el Ayuntamiento; como prolongación de esta carretera, pasando por delante del santuario, la que va á Pasajes de San Juan, bordeando las márgenes de la bahía, y, atravesando en botes la estrecha entrada de ésta, se llega á Pasajes de San Pedro, de donde parte una carretera de siete kilómetros que conduce á San

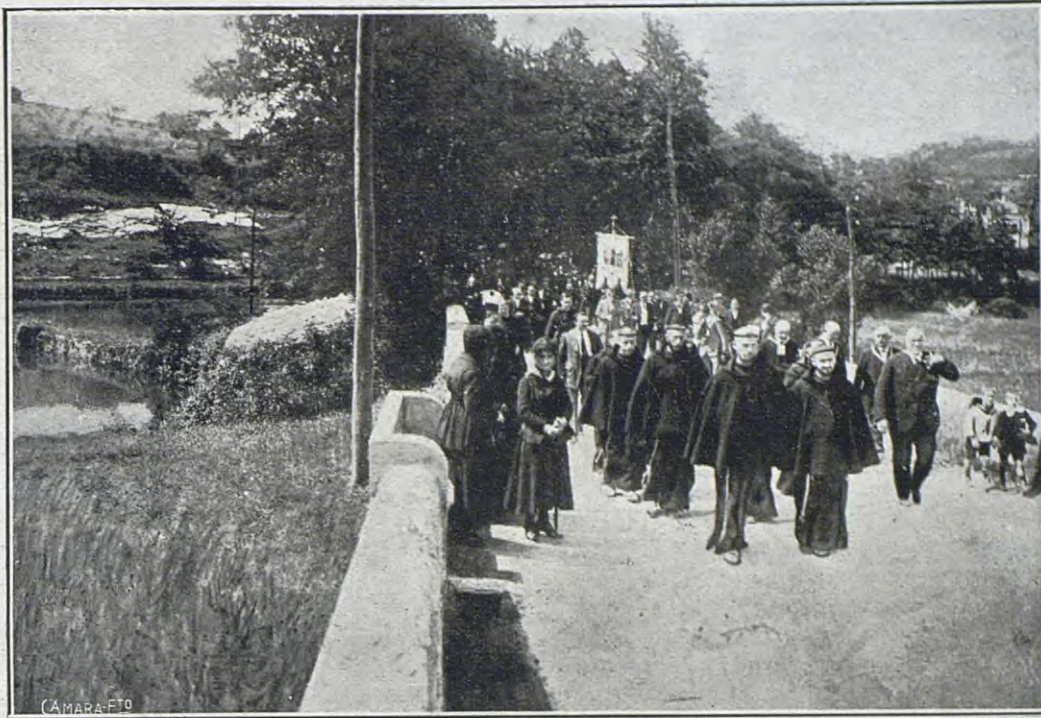
Sebastián. Comunicase también con Irún, desde la misma plaza, por el llamado camino viejo; va un corto trecho entre casas y las tapias de la solariega de los Lezos y fábrica de barnices de Guittet, prosiguiendo el camino, por la falda de Jaizquibel, hasta Irún; en su trayecto de nueve kilómetros parten veredas para subir al monte. Los naturales del país acortan el camino yendo en el tranvía de Rentería hasta el alto de Capuchinos; otra comunicación es el ferrocarril del Norte y también lo es el eléctrico de San Sebastián á Hendaya (hasta Rentería) llamado el «topo» por su trazado, que casi todo él es subterráneo y nada tiene que envidiar á los del Extranjero, por su buena marcha, servicios y carruajes. La situación del pueblo es muy bella; rodeado de alturas,



La plaza de Lezo y la basílica del Santo Cristo, con público esperando la llegada de una peregrinación

(1) Ha sido cuatro veces reconstruída; aun se la conoce por la casa de Lezo-Aundi: El Lezo grande.

ofrece hermosas vistas, particularmente desde el Jaizquibel, al que denomino «la azotea donostiarra», porque brinda un espléndido panorama: á un lado el mar; por otro, al pie del monte, Lezo, con su hermosa iglesia de San Juan, la que se destaca y parece por su esbeltez indicar al visitante el sitio donde está el pueblo; poco más al frente Rentería y Oyarzun; á la derecha se ve como una lámina de plata, la histórica y gran bahía de Pasajes, con su cerco, el de sus muelles y orillas, á los que están atracados algunos vapores y pequeñas embarcaciones bogando por ellas. Al frente, el monte Aralar, separando Navarra, y los montes de Arlabán, evocando tristes recuerdos de la guerra civil por la mucha sangre derramada en aquellas cumbres; á la izquierda, los de San Marcial y Aya. Más al fondo Francia; á su izquierda se vislumbra aunque poco, esfumada por las brisas del Cantábrico, la preciosa playa de Biarritz (el palacio de la elegancia y belleza femenina), y más cerca el río Bidasoa, viéndose Irún y Fuenterrabía, con su fuerte y ermita de Guadalupe (de la que en su día daremos detalles históricos), completando tan magnífico panorama los diversos caseríos situados en las laderas de los montes y el correr de automóviles, trenes y tranvías. En la cumbre del monte elevanse los torreones recordándonos la guerra carlista. Este monte ha sido teatro de luchas continuas; en 1520, cuando la toma de Fuenterrabía por los franceses, el letrado Juan Martínez de Lezo se instaló en Jaizquibel, con unos cuantos del país, consiguiendo derrotarlos y expulsarlos de Lezo; y en 1658, desde él se contuvo la invasión francesa, por la parte de Fuenterrabía; jornada que llenó de gloria á Guipúzcoa. El pueblo de Lezo es famoso por las proezas de sus hijos en la marina, en las letras como escritores y en el ejército como guerreros. Fué importante por los astilleros, donde se construyeron navíos, galeones y la tan renombrada Capitana del Océano; existían muchas ferrieras y maderas del Jaizquibel, tomando importancia en la época de Carlos V, creando los astilleros reales. En la actualidad ha desaparecido todo, pues trasladaron al Ferrol los astilleros. Gracias á la fe que todavía se profesa al Santo Cristo, perdura su nombre, que en el orden religioso es inmortal su grandeza. La iglesia de San Juan es antigua, y está situada en el montículo, delante de la casa del fundador del pueblo; á ellas se sube por una suntuosa escalera de piedra. La iglesia fué también para la devoción de Pasajes hasta el año 1557, y fué reformada el 1597. En su interior es amplia, con su gran retablo; existen seis capillas propiedad de familias. Con motivo del litigio sobre la propiedad del Santo Cristo,



La carretera de Rentería á Lezo, en un día de peregrinación

Sobre el origen de la milagrosa imagen hay diversas versiones, algunas con desconocimiento absoluto de la historia sagrada y de la profana. La más verídica parece ser ésta: que una joven vió flotar un bulto en la bahía; su curiosidad la hizo bajar á la playa con algunos vecinos, y recogido aquél resultó ser un arcón que guardaba la imagen de talla y bastante negruzca. Por lo visto debió estar mucho tiempo en el agua; posiblemente fué consecuencia de algún naufragio, y luego la pleamar le condujo á la bahía. Otra versión es que fué debido al obispo y mártir de Bayona, San León, que lo trajo cuando vino á convertir infieles. Nada más erróneo estudiando la Historia. ¿A qué infieles vino á convertir en la Vasconia? Lo verídico de esto es que, perteneciendo á su

obispado la feligresía de Lezo, la importancia que tomó la devoción á dicha imagen, hizo al milagroso Cristo patrón del arciprestazgo de Fuenterrabía.

Recogido el Cristo se ofreció al culto, comenzando la serie de los milagros y siendo el primero la curación de un enfermo. Enterada la gente se apresuró á visitarle, pidiendo gracias que eran cumplidas; adquiriendo tal fama, que como reguero de pólvora fué extendiéndose el nombre del Santo Cristo de Lezo.

La fe al milagroso Cristo es muy grande, singularmente en toda la Euskal-Erria (Guipúzcoa, Vizcaya, Alava, Navarra y en las provincias meridionales de Francia). Antiguamente la gente del mar, al pasar sus barcos por la altura de Lezo, hacían salvas con sus pequeños cañones ó armas de brazos, como saludo á la imagen, y en la actualidad los de tierra, por sus continuas visitas al santuario, con su respectiva vela para el alumbrado.

Al año se calcula en sesenta mil los devotos que se postran al pie del Cristo, y en más de cien las bodas; costumbre muy arraigada en los vascos de acudir al santuario á verificar sus esponsales, pues consideran el medio más seguro de obtener la felicidad, rogando al Cristo que interceda en ello. Así debe ser, porque cada año es mayor el número de los que acuden. También se hacen en el año algunas peregrinaciones de órdenes religiosas y de feligreses.

En la temporada veraniega es un sin cesar de ir gente, unos á pie y otros en automóvil ó carruaje; días hay, que la plaza del pueblo se halla toda ocupada de vehículos. La fiesta principal es el 14 de Septiembre, día que se hace intransitable la hermosa carretera.

Luis LOPEZ SANTISTEBAN DE LEZO

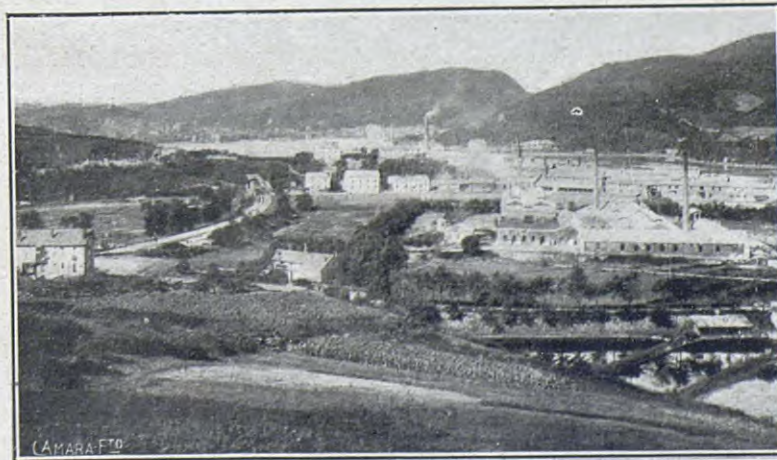
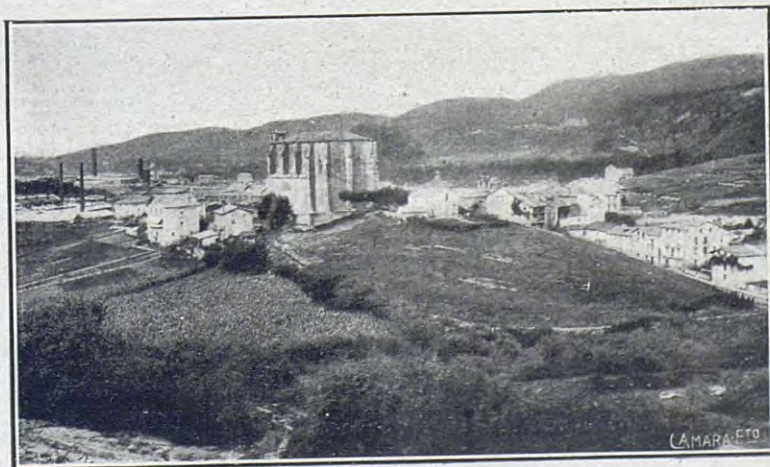
FOTS. DEL AUTOR

se lo disputaron Pasajes y Rentería; quedando á favor de Lezo, determinaron hacer una basilica, haciéndola en la plaza y con limosnas de los concurrentes; la continuó el bachiller Juan Martín de Lezo y los del pueblo. Es toda de piedra sillera y su interior es capaz; tiene una verja de



Iglesia de San Juan Bautista, en Lezo

hierro, separando el altar del resto de la iglesia; en el centro del retablo se halla el Santo Cristo cubierto por una cortina, y sólo se descubre en las misas ó actos solemnes y á petición de algún devoto. Es costumbre dar una limosna para su culto. Pasando á la sacristía, se entra á besar los pies al Cristo después de la adoración.



Dos vistas de Lezo



SONETOS

HORAS LÚGUBRES

¡Ni un momento de paz! El sueño, inquieto,
y la vigilia, de temores llena;
¡todo amenaza, furibundo reto
que el vivir por instantes envenena!

¡Batallas sin piedad, en que á pedazos
vuelan los hombres, y en el mar que brota
sangriento de la riña, abiertos brazos,
—armisticio que pide la derrota!—

Trágicas horas de violencia y odio:
el bravo, el pusilánime y el fuerte
rodando van en tumultuoso brodio.

¡Minutos de estupor y horror supremos:
el aire huele á pólvora y á muerte
y sabe á sangre el agua que bebemos!...

DEJUJO DE ECHEA

Á OBSCURAS

En la mano un espejo con marco malaquita;
vestida de princesa oriental; otra viste
de oro con sombrero de plata; la marchita
cara bajo el reflejo de un cansancio muy triste...

De terciopelo ve de veronés, otra surge,
cenefa piel de lobo al ras de los tobillos;
apurando se duerme capcioso menjurge
que de piedras preciosas tiene los verdes bri'los...

De pronto cae una bomba y los violines callan;
y luego cae otra bomba, y trágicas, sangrientas,
en medio de la orgía delicuescente estallan;

á las risas histéricas sucede la congoja
y se apagan las luces y Pa'ís anda á tientas
guiado de su torre por la pupila roja...

FLANDES

Llanuras jugosas, verdes, maternas,
cortadas en línea recta por canales;
tranquilas aldeas, tapias conventuales;
ruidosas "kermesses" que eran bacanales:

besos, tamboriles, risas y cerveza...
procesiones rústicas en que el pueblo reza;
fúlgidos hogares de insólita limpieza,
primitivos cuadros de sin par belleza...

¡Y ahora son eriales tus campos fecundos,
sembrados de muertos y de moribundos,
ó de hambrientos seres, locos ó errabundos...!

¡Ahora todo es lágrimas, ruinas numantinas,
en que ya no vienen ni las golondrinas,
que anidar no quieren entre tantas ruinas!

Emilio BOBADILLA
(Fray Candil)

ARTE MODERNO



RETRATO DE SEÑORITA, grabado á la punta seca por Mariano de Madrazo

EL CONDE DE MALLET

CUANDO la novela le sale al paso al novelista, éste no puede hacer la novela. Las aventuras novelescas quedan en la vida del novelista, porque demasiado fantásticas, serían increíbles como realidad para los lectores, y como verdaderas, quizá de una escasa fantasía. Sin embargo, todos tropezamos con la novela alguna vez.

Una de ellas me salió al paso bajo la forma del hombre que ha realizado el ideal de ser dueño de la soledad más perfecta para sí y para sus recuerdos.

En medio de la alegría y del lujo que constelaban el gran casino de Trouville el año antes de la guerra, todos señalaban á aquel hombre como si fuese uno de los grandes millonarios que había en el salón, únicamente porque era el más dueño de su soledad y de los secretos de su alma. El eclipsaba á los demás con la leyenda sombría de una vida misteriosa en una casita de Neuilly. Un día me lo presentaron:

—El señor conde de Maillet.

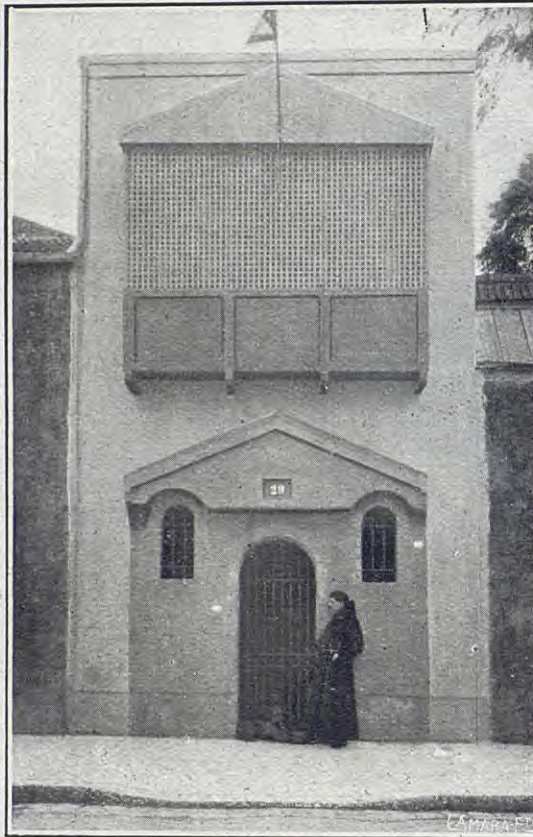
El conde era de origen español, hablaba correctamente el castellano, y excitando nuestra curiosidad con sus relatos nos invitó á ver su casita cuando fuésemos á París. En aquel ambiente de Trouville se sentía cierta confianza en que no fuese más que una leyenda lo que contaban de la casa del conde, y que todo el misterio de que él la rodeaba no fuese más que el producto de una imaginación inofensiva, de un poseur, que se complacía en dar miedo á los niños y á las histéricas, que se asustan de todo.

El nos contaba cómo dando tregua á sus carcerías por la India y por el Africa, había trabajado durante seis años, ya como albañil, ya como herrero, ya como carpintero, para construir él mismo, con el trabajo de sus manos, la casa en que vivía. Sus amigos lo oían en silencio y ninguno se permitía hacer observaciones, porque el conde, que era un hombre mundano, gozaba fama de ser el más temible duelista de París.

Confieso que cuando llegó el día escogido para la visita, ya en la grisura otoñal de París, fuera de la alegría de las playas, ante la fachada de la casa, con aspecto sombrío de prisión, sentimos mi hija y yo un gran temor y dudamos si tirar ó no de la campanilla. ¿De la campanilla? ¡Valiente campanilla! Una gran campana, una campana vibrante como la de Toledo, sonó sobre nosotros y sobre todo el pueblo de Neuilly. Después he sabido que era de la antigua prisión de

Mazas, así como entre los hierros y las rejas había muchas de la Bastilla.

La puerta se abrió en seguida sola, y la voz del conde, que no era ya la voz mundana de Trouville, sino una voz más opaca, nos gritó que pasásemos. Con un sistema de espejos, él nos había visto ya. Su simpatía nos abrió la puerta, pues para los visitantes importunos, ó



El conde de Mallet en su hotel de Neuilly

que no fueran de su agrado, tenía dispuesta una buena ducha que les obligaba á alejarse, calados como una sopa. En cuanto al ladrón que tratase de forzar la puerta, quedaría electrocutado por el sistema de defensa. Una vez cerradas aquellas puertas, no podía abrirlas nadie más que el conde—. Si alguien quisiera entrar violentamente—dijo—, unas cadenas que rodean los cimientos harían derrumbarse los muros, sólo con usar esta palanca.

Parecía complacerse en despertar nuestro temor, viendo que no mostrábamos más que curiosidad.

El interior de la casa era verdaderamente notable. Pies de elefantes sostenían preciosas columnas, trofeos de caza y armas de todas clases, antigüedades preciosas y recuerdos de viajes. El conde era artista: tenía libros escritos por él, esculturas y cuadros notables.

Nos enseñó después aparatos que le limpiaban habitaciones y ropas mecánicamente ellos solos, fieles, como un alma servil, más segura que la de las viejas sirvientas que han nacido y han vivido siempre en casa.

—Aquí no hay ninguna servidumbre—nos dijo—; los proveedores me entran todo por el torno.

Así diciendo, hizo girar un resorte y el suelo de la habitación descendió lentamente como un ascensor. Disimulando el susto nos encontramos en las cuevas. Allí nos mostró un aparato para

medir la altura de las aguas del Sena y otro de desinfección, «por si moría alguien en casa». Después, como gozándose en nuestra inquietud, abrió una puertecita disimulada que nos condujo por el alcantarillado limpio de París, una ciudad urbanizada que hay bajo París, con calles que llevan el nombre de las verdaderas calles.

—Esto va á dar al Sena—nos dijo—y es muy fácil hacer desaparecer á alguien...

Aquello, dicho frente á las sombrías é intrincadas vías secretas del fondo de la ciudad, era cosa seria, y, además, se complicaba con las confidencias de gentes que nos habían dicho que allí, en una habitación disimulada, se fumaba opio, y que, á veces, había muerto una mujer de corazón débil y había desaparecido para siempre.

El conde reía de estas versiones:

—Mis vecinos me tienen por una especie de Barba Azul—dijo—. Unos me llaman el artista y otros el loco; pero yo me las arreglo para que la Policía no me inquiete.

De vuelta á la casa, aun nos esperaba otra sorpresa: el jardín, lleno de una manada de lobos, que corrían libremente por los senderos, y en el que nosotras no quisimos entrar, aunque se nos aseguraba que yendo al lado suyo no corríamos peligro.

Luego, en el comedor, mientras tomábamos un inquietante te, el conde, quizá agradecido de nuestra aparente serenidad, nos dijo:

—Aquí como yo solo siempre, frente al retrato de una muerta que me proyecta el cinematógrafo; por ella vivo en esta soledad, en su adoración...

Después de enseñarnos los retratos de ella, nos condujo de nuevo al patio, en forma de linterna, en cuyo centro, esculpida por él, estaba la estatua de aquella mujer, con un retorcimiento doloroso, como si se la hubiese esculpido después de muerte de una convulsión.

—Es ella, ella; enteramente ella—dijo con voz conmovida.

Desde aquel momento cesó nuestro miedo; volvió á renacer toda la confianza en aquel hombre. Era un enamorado, no un hombre cruel. Indudablemente, por aquella mujer nos abriría la puerta; ya lo teníamos seguro.

—Era muy bella—dijimos como queriendo agradecerle la seguridad que nos había dado.

Sin embargo, teníamos deseos de llegar á la puerta. El conde de Mallet, con el extraño vestido de fraile con que nos había recibido, nos precedía. Tocaba timbres que provocaban ruidos extraños, movimientos en las cosas. Al fin, la puerta, cuyo tapiz era la bandera española, se abrió, y el conde nos dijo lo que sólo él puede decir de verdad:

—Aquí tienen ustedes su casa.

Al salir, respiramos. ¡Qué fuerte es una cosa novelesca cuando sucede de verdad! A veces dudábamos de ella y teníamos que ver las fotografías que nos había dado para convencernos. Esa china, con la larga pipa de opio en la mano, desvanecía el misterio. Hacía pensar en esa religión de los fanáticos, perfumados y tendidos en los radios de seda que convergen en la mosca de oro. Sin embargo, no se perdía el interés dramático, y, á pesar de la ingenuidad, real de todo aquello, se adivinaba lo que sería puesta en acción, una novela de Ponson.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



El conde de Mallet con su traje de fraile



El conde de Mallet con una china fumadora de opio

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



FACHADA PRINCIPAL DE LA CASA-AYUNTAMIENTO DE JACA

FOT. HIELSCHER



EL PODER DE CASTILLA

EL SÍMBOLO

*Este puente que llora sobre el río,
y esta torre soberbia que se humilla,
recuerdo son de lo que fué Castilla
y fe de su presente poderío.*

*En la torre del viejo señorío
el verdugo hizo ley de su cuchilla,
y en el arco del puente de la villa
colgó el concejo al justador bravo.*

*Llana la tierra, y el Estado llano,
si alzó su torreón el castellano,
levantaron pendón los comuneros...*

*Y este emblema de puente y de muralla
dice la heroica y secular batalla
entre villanos y entre caballeros.*

LA EVOCACIÓN

*El cuerno convocó para la caza.
Se dispuso el halcón y la jauría,
y el gran cortejo de la cacería
abrió el macero, con pesada maza.*

*Los menestrales que la blanca hogaza
yantaban en alegre romería,*

*pasar dejaron á la montería
que iba gritando á los villanos: "¡Plaza!"*

*Y tejiendo un brocado para el conde,
un tejedor, desde el telar, responde
con este reto firme y temerario:*

*"¡Cace, cace glorioso el halconero
mientras teje un villano al caballero
un manto azul, para su real sudario!..."*

EL DOMINIO

*Quiso el conde labrar en su estribera
y en el bridón de su corcel guerrero,
una nueva divisa, que dijera:
"¡De Castilla la Real, soy el más fiero!"*

*Lucir quiso después para cimera
de su casco clavada en el acero,
la pluma de la garza más ligera
como blasón de sin rival montero.*

*Y para coronar tanta grandeza
quiso apresar la popular belleza
de una garza más dulce y más humana.*

Mas nada pudo aquí su señorío.

*Que un mancebo, juglar del caserío,
gustaba ya la virginal manzana.*

EL PODER ARRUMBADO

*Todo pasó con la gloriosa gesta.
Se pudrieron las horcas del castillo,
y sobre el foso se arrumbó el rastrillo
que daba paso á la almenada cuesta.*

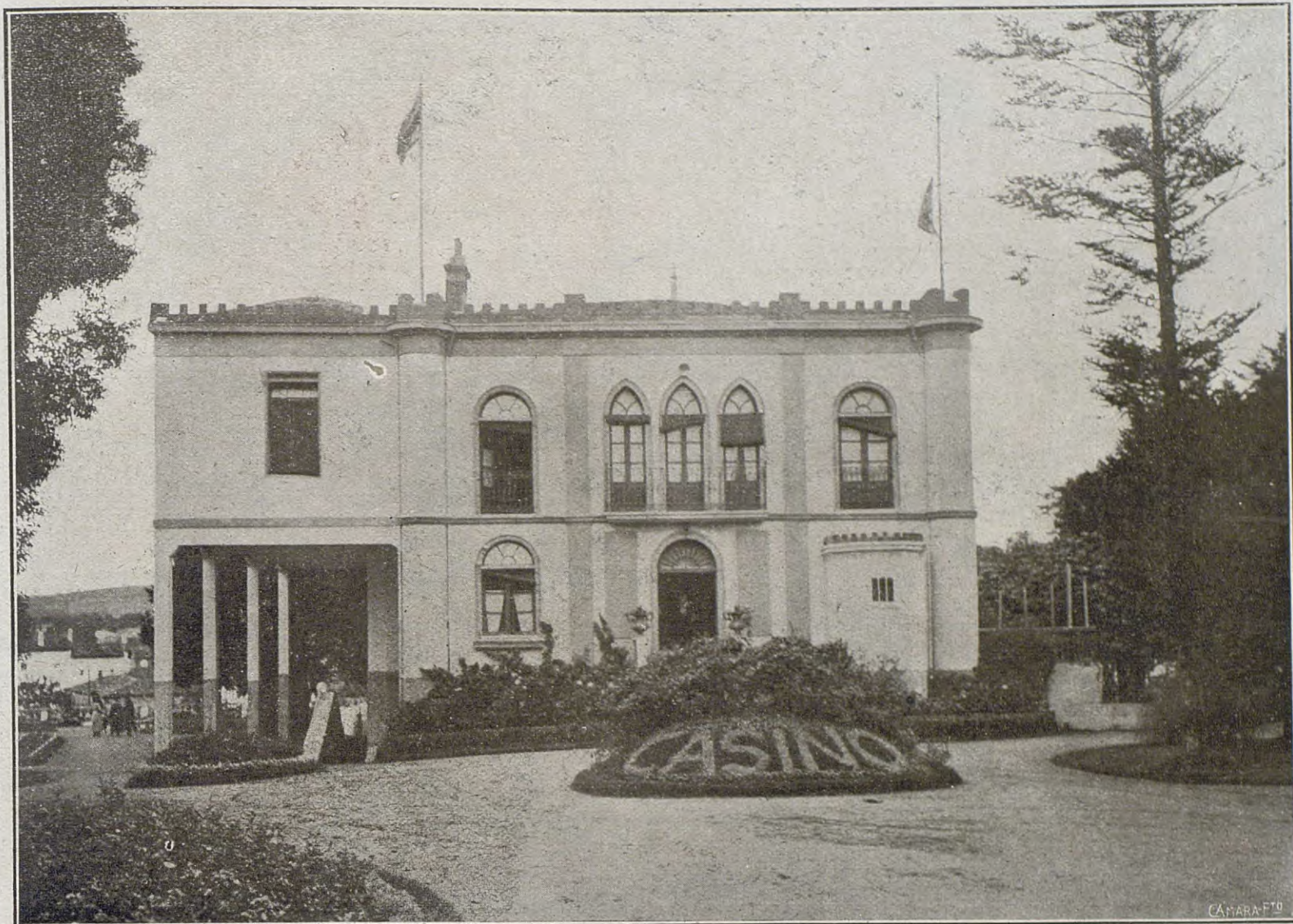
*Pelada está la medioeval floresta,
y el bosque á donde huía el cervatillo
se tornó secular campo amarillo
donde sediento el camellón se tuesta.*

*Su llanto el musgo en el sillar gotea.
La hiedra en el pretil se balancea,
y el viento pasa misteriosamente...*

*Y es eterno el idilio silencioso
del agua negra en el podrido foso
y el río claro en la ruinosa puente...*

Luis FERNÁNDEZ ARDAVÍN

El Gran Casino de Fuenterrabia



Una de las fachadas del Casino de Fuenterrabia

UNA de las excursiones más agradables que puede hacer durante el verano el forastero, en San Sebastián, es á la pintoresca villa de Fuenterrabia, en todo tiempo favorecida con la presencia de los veraneantes. El tranvía de la frontera, cómodo y rápido, lleva al excursionista desde la ciudad donostiarra hasta Irún, y desde esta villa un automóvil lo traslada á Fuenterrabia, dejándole á las mismas puertas del Casino, que es el lugar donde se reúne la sociedad elegante.

Durante este año se han realizado en el Casino importantísimas reformas que han mejorado notablemente sus condiciones. Entre las nuevas

obras figura un hermoso *skating* y un magnífico teatro, en el que alternan con interesantes sesiones cinematográficas las más aplaudidas artistas de varietés. El servicio de restaurant es esmeradísimo y los precios son económicos. Todo esto constituye un poderoso atractivo para los forasteros y justifica el creciente favor que viene mercediendo á los veraneantes.

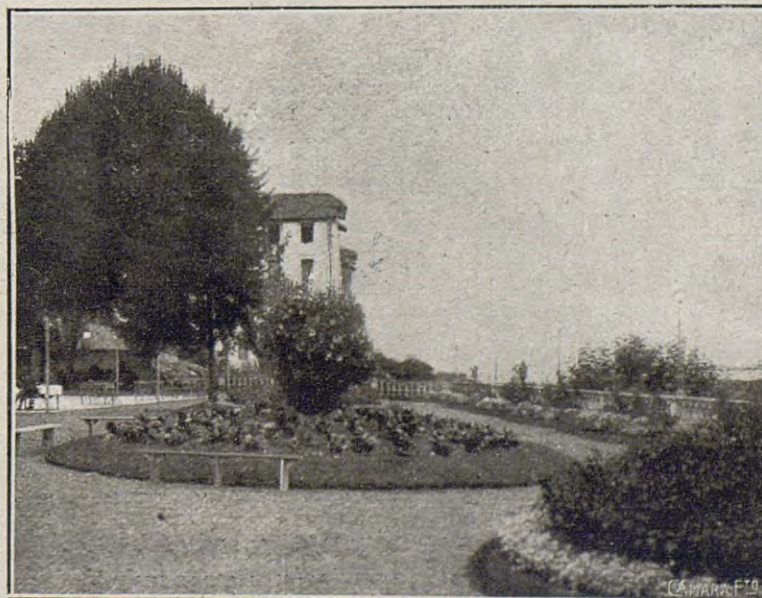
Principalmente á la hora del *té dansant*, el Casino presenta un aspecto animadísimo, viéndose numerosos grupos de distinguidas personalidades que distraen gratamente el tiempo contemplando el baile, en el que toma parte el elemento joven. Una acreditada orquesta de tziganes

ameniza estas reuniones, que tienen un indecible encanto.

Ha instalado, además, el Casino de Fuenterrabia un espléndido campo de *tennis*, donde se organizan á diario interesantes partidos, en los que toman parte muy diestros jugadores. En los frondosos y pintorescos jardines que rodean el edificio, se celebran conciertos con programas selectos, que interpreta una orquesta formada por meritísimos profesores. Con estos elementos de distracción y otros que podríamos enumerar si dispusiéramos de espacio, los veraneantes disfrutan todos los días de unas horas llenas de arte, de emoción y de belleza.



Entrada principal del Casino



Vista de los jardines del Casino



Flores del Campo

Una melodía de Rameau ó Lully nos hace soñar con encajes finísimos y palabras galantes, de igual modo que una esencia sugestiva y voluptuosa de la PERFUMERÍA FLORALIA evoca pensamientos amorosos.

Las exquisitas creaciones "FLORES DEL CAMPO" seducen, no sólo por su fragancia deliciosa, sino principalmente por sus no igualadas propiedades de pureza é higiene. El admirable **Jabón**, la finísima **Colonia**, los frescos y adherentes **Polvos de arroz**, **Extracto**,

Ron quina, **Brillantina** y **Loción** comunican al cutis tersura y juventud eternas. Embellece la boca, manteniéndola aséptica y perfumada, la nueva y agradable **Pasta dentífrica Oxenthol**, á base de oxígeno, y completa los atractivos, impidiendo que se empañen ó disminuyan, la loción desodorante **Sudoral**, que purifica el sudor y evita la parte desagradable del mismo.

Todo, en fin, contribuye á mantener viva la belleza femenina, suprema aspiración y arte supremo.

Misioneros de Extremadura en Indias

Con idéntico y admirable paralelismo se penetran y unifican las peregrinas hazañas y los supremos esfuerzos realizados por conquistadores y misioneros en aquellas remotas Indias, que durante el magnífico tiempo del Renacimiento tuvieron un hechizado y fabuloso prestigio de quimera.

Las andanzas y proezas de aquellos acerbos conquistadores, secos y rampantes como aguiluchos de blasón, han sido sutilmente investigadas por historiadores meritisimos. No sucede lo mismo con las empresas maravillosas de aquellos dulces, heroicos y pensativos misioneros que, con la palabra de Cristo, llevaron a las lejanas y doradas Indias la palabra viva, escueta y ardorosa de Castilla.

Aparte de alguna breve monografía, apenas ha sido escudriñada la labor de estos apasionados paladines espirituales, y para rastrear las huellas de estas vidas claras, fértiles y silenciosas, es preciso acudir a las viejas crónicas monásticas, llenas muchas veces de preciosas y palpitantes noticias históricas.

En 1502, el comendador de Lares, Fr. Nicolás de Ovando, ilustre y docto varón, que había sido nombrado gobernador de la Española para restablecer la armonía y el equilibrio entre los hermanos de Colón y los ariscos é impetuosos Hoveda, Roldán y Bobadilla, dando cabal cumplimiento a las disposiciones de la reina Doña Isabel, llevó consigo diez religiosos, en su mayoría extremeños, que fundaron dos conventos, uno en la Vega y otro en Santo Domingo.

Más tarde, requiriendo Cortés elementos para fundar una gran misión religiosa, se puso en contacto con el general de la Orden, Fr. Francisco de Quiñones, hijo del primer conde de Luna y nieto del trágicamente famoso D. Alvaro, y el 25 de Enero de 1524, partió de Extremadura una misión compuesta de trece religiosos.

Iba al frente de esta misión, Fr. Martín de Valencia, cuyas cartas publicadas en Medina del Campo en 1543, por Pedro de Castro, contienen curiosísimas noticias acerca de la fecunda labor de los evangelizadores.

Entre los religiosos de Extremadura que destacaron luminosamente en la titánica empresa de transformar el alma de las lejanas Indias misteriosas brillan, singularmente, Fr. Tomás de Ca-



FR. JUAN DE PLASENCIA

sillas, compañero de Fr. Bartolomé de las Casas, y su sucesor en el obispado de Chiapa, fray Juan de Rivas, autor de un *Catecismo* y de diversos libros piadosos en lengua mejicana; el padre Diego González Holguín, autor de la *Gramática de la lengua quichua*, publicada en Lima en 1607, y Fr. Gregorio Bolívar, autor de una *Historia de América* y de la *Historia rerum medicarum Novi Orbis*.

De igual modo que en América, en los albores de la conquista de las hechizadas islas Filipinas, aparecen también los tenaces misioneros de Extremadura. En 1570, D. Juan de Sande, presidente del Consejo de Indias, con un despierto y perspicaz sentido de la colonización,

proyectó concentrar a los dispersos indios en núcleos estables y coherentes, para de este modo, educándolos y transformándolos, llegar a la suave y completa captación de sus almas. Para realizar esta empresa solicitó la colaboración de los ardientes misioneros, y Fr. Antonio de San Gregorio, fundador de la futura y espléndida provincia franciscana de Oriente, comenzó con este objeto a seleccionar elementos en los conventos de Extremadura.

Posteriormente, D. Francisco de Sande, también extremeño, caudillo insigne que después de conquistar la isla de Borneo y de someter Mindanao y Joló, fundó la Nueva Cáceres y aun tuvo el soberbio ensueño de dominar la China, completó la obra iniciada, en la que destacaron fray Juan de Garrovillas, segundo provincial de San Gregorio, á quien se deben las nobles cruzadas del Japón, y Fr. Alonso de Santa Ana, martirizado en las Molucas.

Entre los numerosos misioneros de Extremadura que han enriquecido el amplio caudal de nuestra bibliografía filipina, se singularizaron Fr. Francisco de San Buenaventura, autor de dos curiosísimos volúmenes de *Cartas y Relaciones de Siam y Cochinchina*, Fr. Antonio de Santa Ana, martirizado en las Molucas, que escribió unas cartas llenas de preciosas noticias publicadas en la *Bibliotheca Fratrum Minorum*; el dominico Diego Collado, que publicó en 1619 su *Gramática japonesa*, su *Diccionario* en 1631 y su *Historia de las misiones del Japón* en 1632, y, por último, Fr. Juan de Plasencia, descendiente de la casa de los condes de Medellín, que á más de realizar en Filipinas una verdaderamente gigantesca obra pedagógica, publicó obras tan fundamentales como *Arte de la lengua tagala*, *Vocabulario tagalo*, *Tratado de frases especiales tagalas* y *Relación de los genios, condiciones y costumbres de los indios de Filipinas*, consagrada, con excelente acuerdo, como una de las fuentes esenciales del derecho indígena.

En la actualidad, mantiene briosamente la tradición cultural de nuestros misioneros, el ilustre Fr. Lorenzo Pérez, eminente cronista de la provincia franciscana, en el remoto Oriente de todos los ensueños y de todas las maravillas.

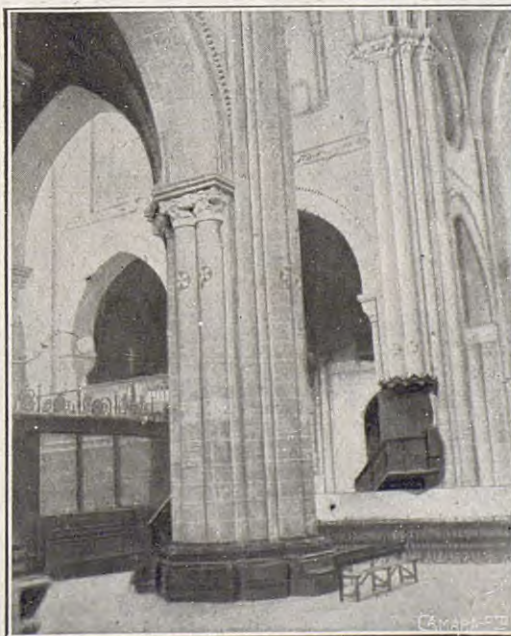
ISAAC MUÑOZ

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

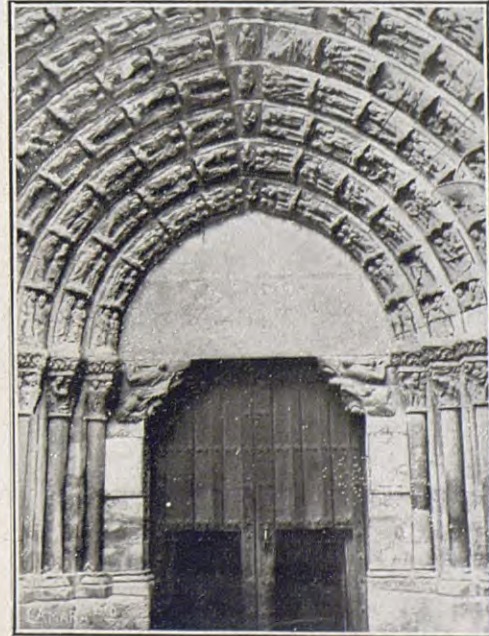
LA CATEDRAL DE TUDELA



Hermosa puerta de la catedral de Tudela, de gran valor artístico



Un detalle de las amplísimas naves de la catedral de Tudela



La puerta de los Apóstoles, de la catedral de Tudela

FOTS. VIVES

TENDRÁ USTED

una información extensa y completa de
todo el mundo, comprando diariamente

EL SOL

DIEZ CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA,
CON DERECHO A LOS VOLÚMENES DE LA BIBLIOTECA,
:: :: COLECCIONANDO LOS CUPONES :: :: ::



La publicidad en el diario

EL SOL

es la más eficaz, por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.



La Biblioteca de EL SOL, que se sirve en combinación con la suscripción á todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes:

CARMEN, de Próspero Merimée (ilustraciones de Marín). VIAJES Y RECUERDOS, de Vicente Vera. EL ETERNO MARIDO, de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza).

En prensa el cuarto volumen: Interesante colección de artículos de Mariano J. de Larra (Figaro), no recopilados hasta la fecha.

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: PESETAS 1,50

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente EL SOL y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.	30 pesetas
Seis meses.	16 »
Tres meses.	8 »

Todo lector de EL SOL, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

La Administración de EL SOL enviará gratuitamente á cualquiera dirección de España, una suscripción gratuita durante quince días. Solicitense escribiendo claramente nombres, dirección y señas, de la

ADMINISTRACIÓN DE "EL SOL"

LARRA, 8, MADRID

Suscríbase á **EL SOL**

en sus oficinas, Larra, 8, ó en su Sucursal de la Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid. Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, núm. 9

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,
Catálogos y su Boletín mensual

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

40 céntimos número en toda España

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Termas de Molinar de Carranza : AGUAS MINERALES :
VIZCAYA



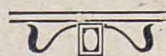
Reumatismo

Gota

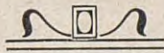
Ciática

Inflamaciones

articulares



Parque de la Fuente de Molinar de Carranza



Artrismo

Anemia

Piel

Catarros

crónicos



“ENCICLOPEDIA ESPASA”



AUTOMÓVIL

BARATO, MUY BARATO Y CASI NUEVO

Se vende un ómnibus automóvil,
apropósito para industrias, ho-
teles, colegios, etc.

Es de la acreditadísima marca
«Dion-Bouton»

INFORMARÁN EN LA ADMINISTRACIÓN DE «PRENSA GRÁFICA»
CALLE DE HERMOSILLA, NÚM. 57, MADRID

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS...	Un año	30 pesetas
» »	Seis meses	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
» »	Seis meses	30 »
PORTUGAL	Un año	35 »
»	Seis meses	20 »

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9

Duchas escocesas :: Inhalaciones difusas :: Chorrros :: Duchas y pulverizaciones
El mejor montado :: Situado á 20 metros de la estación del ferrocarril,
á mitad de camino en la línea de Santander á Bilbao
TEMPORADA OFICIAL: 15 DE JUNIO A 15 DE OCTUBRE

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



SEÑORAS

GRAN DESCUBRIMIENTO

AGUA DE SYRUS

BLANCA Y ROSA (Marca registrada)

¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el **Agua de Syrus**, única higiénica. El **Agua de Syrus** da tersura á la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños granos y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El **Agua de Syrus** no pinta, no contiene sustancias grasas.

El **Agua de Syrus** preserva de la inclemencia y del sol. De venta en todas las perfumerías de España.

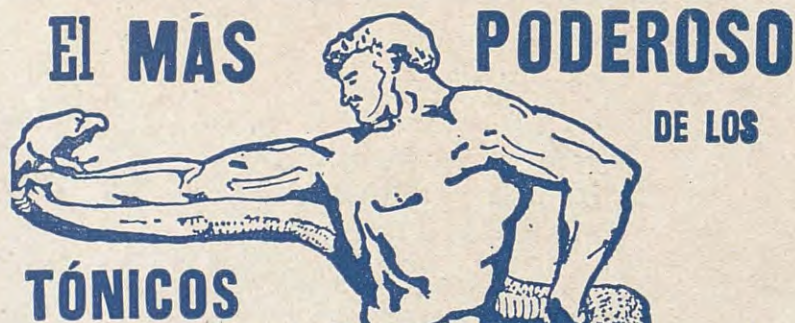
Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3,50 y 8 pesetas.

Pedid folletos gratis á la Fábrica y Dirección: Plaza de la Encarnación, núm. 3, Madrid.—Teléf. 1.633

SIBERIA

FOIE GRAS

Trufado "SIBERIA", el mejor sobrealimento. Muy útil para sandwiches y emparedados.



cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

QUINA, CARNE

LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

OBRA NUEVA

EL AÑO ARTÍSTICO
1917

POR

JOSÉ FRANCÉS

Un tomo de 430 páginas, en papel couché, con más de 300 grabados y cubierta á todo color y oro,

11,50 ptas. en rústica y 13 ptas. encuadernado

EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS



Regium

Caballero de Gracia, 60

ARTICULOS DE LUJO

OBJETOS DE ARTE

Copas de "sport", reproducidas de los ejemplares más famosos de los museos.

Juegos de tocador de concha y plata.

Cubiertos ingleses.—Porcelanas.

The Regium superior

Sucursal: Alameda, 2

SAN SEBASTIAN

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNÁNDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É
INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13 Camisas, Guantes, Pañuelos, Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.